

JUICIO POR LA VERDAD**5-2-07**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredón, a los cinco días del mes de febrero de dos mil siete, reunidos en instalaciones del Tribunal Oral Federal dice el

Sr. Presidente: Vamos a reanudar la actividad procesal en la causa 890 caratulada "Colegio de Abogados s/denuncia sobre desaparición forzada de personas". Preguntamos a los organismos de derechos humanos quién va a declarar en primer término.

Sr. Abogado: El señor Luis María Muñoz.

Sr. Presidente: Hágaselo comparecer entonces. Buen día, tome asiento. Señor Luis María Muñoz, ¿DNI?

Sr. Muñoz: 11.350.664.

Sr. Presidente: ¿Domicilio?

Sr. Muñoz: Bolívar 2975.

Sr. Presidente: Bien. Usted ha sido convocado a prestar declaración testimonial en la causa 890 en la que se investigan actos de terrorismo de Estado, de manera que su declaración debe ser bajo juramento de decir verdad. El Código Penal castiga con pena de prisión al testigo que sea renuente o que no diga la verdad al ser interrogado por las partes. ¿Usted tiene alguna circunstancia que le impida pronunciarse con veracidad?

Sr. Muñoz: No, en absoluto.

Sr. Presidente: Bien, entonces lo invito a ponerse de pie a los efectos de recibirle juramento.

-El testigo se pone de pie

Sr. Presidente: Señor Luis María Muñoz, ¿jura por sus creencias decir la verdad de todo cuanto supiere y le fuere preguntado?

Sr. Muñoz: Sí, juro.

Sr. Presidente: Tome asiento. Va a ser interrogado por los organismos de derechos humanos que lo convocaron al juicio.

Sr. Abogado: Gracias, señor Presidente. Señor Muñoz, necesitaríamos que le relate al Tribunal, a las partes y al público todo lo que usted conozca, lo que haya vivido en el tiempo que hizo el servicio militar en la Base Naval. Si nos puede dar precisiones de fechas, el tiempo que estuvo, las funciones que cumplió y luego ir narrando las cosas que usted haya observado antes que nosotros preguntemos.

Sr. Muñoz: Bueno, yo ingresé a la Marina el 28 de febrero de 1975, ese día me presenté en Puerto Belgrano, en Campo Sarmiento, donde tuve aproximadamente un mes de instrucción. La instrucción consistía en la educación militar que se nos daba preparándonos para el servicio militar y las tareas que podíamos llegar a desarrollar durante nuestra estada en la Armada. Es decir, de acuerdo a la especialidad que teníamos eran las tareas que se nos iban asignando. Yo provenía de familias de periodistas, sabía escribir a máquina y me asignaron la tarea de furriel, era más bien la de oficinista

porque en aquella época era muy difícil que en una casa común hubiera una máquina de escribir y los chicos prácticamente no sabían escribir a máquina; entonces era muy limitada la cantidad de furrieles y precisamente éramos los más requeridos. Después de hacer la instrucción en Campo Sarmiento nos destinan a Mar del Plata, llegamos a la Base Naval, no recuerdo la fecha exacta pero creo que fue o a fines de marzo, principios de abril, donde estuvimos quince días más de instrucción, sin poder salir, sin tener francos. El que nos recibió y nos daba la instrucción en ese momento era el entonces teniente de fragata Giacchino, que era el jefe del pelotón de Vigilancia y Seguridad de la Base; él tenía a su cargo en esa época todo lo que significaba la seguridad de la Base Naval. Pasada la instrucción se nos dan los destinos y a mí me asignaron como asistente del entonces jefe de la Base Naval (porque en ese momento era la Base Naval, a través del Departamento Arsenal) que era el capitán Martínez, quien posteriormente fue interventor de LU6. Él era mi jefe, yo cumplía en el detal (oficinas) todas las tareas administrativas: hacía notas, recibía gente, le llevaba la agenda, atendía el teléfono, hacía la correspondencia. Y creo que en junio de 1975 se disuelve el detal Arsenal porque la Base Naval pasa a depender de la Fuerza de Submarinos, que por entonces era el capitán de navío Cortínez el jefe, y a mí se me asigna como tarea la oficina de reclutamiento naval en la calle Yrigoyen entre Rivadavia y Belgrano, Yrigoyen 1842. Ahí la tarea que cumplía era la de oficinista, de inscribir a los chicos que tenían interés en concurrir a la Escuela Naval –que era la de oficiales- o a la Escuela de Suboficiales –que era la ESMA-. Durante todo el año, hasta noviembre, se recibían las inscripciones; en noviembre se les tomaba la prueba de ingreso –cuyo examen se tomaba en el Faro- y a principios de enero, si mal no recuerdo, se los trasladaba a la ESMA, nosotros los llevábamos a la ESMA porque a la Escuela Naval debían presentarse ellos mismos. Un detalle que me llamó la atención en aquella época fue que en las planillas de inscripción se insistía mucho en la religión de las personas y, en definitiva, si no eras católico no podías entrar a la Armada. Me acuerdo que en el pelotón de chicos que llevé yo al Faro en aquel momento a rendir examen, creo que había dos chicos que eran judíos, un par de chicos eran evangelistas y dos o tres protestantes, no eran más de diez. Ninguno de estos chicos aprobó el examen. No se los discriminaba, no se les decía que no, se les tomaba las inscripciones, hacían todos los trámites, pero después no pasaban el examen de ingreso. Durante el verano, se cerraba la oficina, me acuerdo que me dieron quince días de licencia para las Fiestas, creo que salí el 15 de diciembre de vacaciones y durante enero y febrero íbamos a la exposición naval, que se hacía en el Hotel Provincial, en los locales de abajo, donde estaba nuestro stand de reclutamiento y donde entregábamos folletería y atendíamos a toda la gente que tenía algún interés en el tema de las escuelas de la Armada. El 1º de marzo volvimos a la oficina de reclutamiento, recuerdo que hacíamos guardias en determinados momentos, por ejemplo, en días que ellos consideraban que ... porque ahí hay una cosa. Está la oficina de reclutamiento y al lado está el edificio donde vivían los militares; generalmente se les daba esa vivienda a los de mayor jerarquía, y entonces nosotros debíamos custodiar en los días que ellos consideraban más peligrosos, por ejemplo, el día del ERP (22 de agosto) teníamos vigilancia todo el día y toda la noche, el 17 de octubre y creo que habré hecho dos o tres guardias más en días especiales en cuanto no a fechas sino a circunstancias que se habían dado en la ciudad. Creo que habían querido tomar una comisaría o algo así y entonces, por las dudas que les tomen el edificio, hacíamos vigilancia uno o dos días después de esos hechos, o habían puesto una bomba creo que en un sindicato y nos hicieron hacer guardia. Cerrábamos el tránsito con tambores de gas oil de 200 litros pintados de color verde y nosotros teníamos que colocarlos a las ocho de la noche por Hipólito Yrigoyen y Belgrano para que no pasara el tránsito para acá. Las guardias consistían en la vigilancia del edificio tanto en la puerta de entrada como también la azotea. El 1º de marzo yo me reintegro a mis funciones en la oficina de reclutamiento y el 24 de marzo a las 4 de la mañana me llaman por teléfono a mi casa de la Base Naval diciéndome que a las 6 de la mañana me tenía que presentar en la Base ante el oficial de servicio. A las 6 de la mañana llego a la Base, me identifico en la guardia externa que tenía una barrera y un portero eléctrico, es decir, para ingresar a la Base Naval tenías que identificarte por el portero, después tenías que hacer espacio los 20 metros que van desde la tranquerita hasta la valla, luego exhibir el documento. Nosotros no teníamos problemas porque nos conocían y no nos pedían documentos. El oficial que me recibe me dice “vaya y preséntese al oficial de servicio que está en la guardia interna”. Como yo no tenía asiento en la Base Naval no tenía una tarea específica ahí adentro en esos momentos, entonces cuando me presento al oficial de guardia –que era el teniente de navío Montes- me dice que iba a ser como un comodín, o sea, que me tenía que presentar cada dos, tres

horas para ver si necesitaban algo y que en todo momento yo tenía que decir dónde iba a estar. Por cuestiones personales no estuve en la cuadra, mi lugar de residencia dentro de la Base no fue la cuadra de conscriptos ... ah, hay un detalle. Cuando yo llego a la base, la Base estaba prácticamente vacía porque habían salido los pelotones de conscriptos a la madrugada para Miramar, Necochea y para el lado de Pinamar o Villa Gesell porque en ese momento como la Armada tenía jurisdicción sobre la costa tenía a su cargo las Intendencias de esas tres ciudades. Habían salido los pelotones de conscriptos, entonces los que quedábamos en la Base éramos pocos; en lugar de ir a la cuadra me bajé un colchón, dos mantas y me fui al sector de calderas, donde conocía y había tenido en su momento con el periodo que había estado en la Base había tenido relación. Me “acovaché” ahí, dormí ahí; además era un lugar donde la guardia era de las seis de la mañana hasta las diez de la noche que cerraba la cocina y para mí era el lugar donde mejor se estaba. A eso de las diez de la mañana me presento al oficial de servicio y me dijo que esperara, me asignó un fusil, un casco y un cinturón con un montón de cargadores. Yo lo retiraba cada vez que me daban un servicio y después lo volvía a entregar a la guardia y el oficial no me acuerdo si me hacía firmar la entrega del armamento o algo así; pero yo tenía asignado en la oficina de guardia un casco, un cinturón con cargadores y un fusil FAL. Me dan el armamento y me asignan como custodia de un camión; en aquel momento la Marina no usaba transporte propio sino que se usaban los camiones de las dependencias públicas, es decir, todos los organismos de las Fuerzas Armadas utilizaban los de Agua y Energía, los de Gas del Estado y los de Entel. En la Base Naval se usaban los de Agua y Energía. Creo que cada dos o tres horas se les cambiaban unos signos que se les ponían en las puertas con papel blanco, que tenían una marca determinada para identificarlos, para que en la Base sepan si circulaban por la calle que esos camiones en ese momento estaban en servicio para la Armada. Me mandan como custodio de un camión que fue un oficial a secuestrar los equipos de LU9. Yo lo que hacía era estar al lado del camión, fuimos a la Casa del Puente a secuestrar unos equipos, luego fuimos a Sierra de los Padres a la antena y después volvía a la Base. Como no tenía tarea asignada andaba por todas partes. El 24 de marzo un detalle es que se clasifica a los conscriptos, es decir, había conscriptos que tenían prohibido el acceso a determinadas áreas. Si el conscripto había tenido militancia política o si era familiar de algún político o algún tema que lo tuviera relacionado en ese orden, si había sido delegado gremial o que lo vinculara a la parte de la dirigencia, no podían tener acceso a las oficinas, detalles, al arsenal; podían ir únicamente al sector de baños, al sector de comedor y a la cuadra. Como yo no estaba clasificado podía andar por donde quisiera, me movía con toda libertad por toda la Base, como no tenía función asignada andaba todo el día dando vueltas. Eso me permitió a mí ver algunas cosas que nos pasaban en ese momento pero que no nos dábamos cuenta, es decir, a través de todos estos años que yo cubrí el Juicio por la Verdad periódicamente tuve la posibilidad de hacer un análisis y ver que todo lo que había visto en ese momento había pasado y no era como a mí me lo habían pintado o como yo lo veía con ojos de conscriptos en ese momento. En una oportunidad, mientras andaba “boludeando” por toda la Base fui al sector de calabozos. Había una puerta, había un patio, un depósito, estaba la parte que daba atrás de la cocina y era una zona abierta donde estaban los calabozos. Allí había tres muchachos que vinieron a declarar acá al juicio, que los habían encerrado ahí. Había un cabo, un suboficial cuidándolos y no me olvido nunca que uno de los muchachos me dijo “eh, colimba, traenos algo de comer que nos matan de hambre acá!”. Cuando me iba a dormir, que me iba a la caldera, le dejaba dicho en la guardia interna que estaba ahí y un día ... yo no sé porque las guardias eran todas sincronizadas: se hacían de 0 a 4, de 4 a 8, de 8 a 12, de 12 a 16, de 16 a 20 y de 20 a 24. Había guardias en todos los lugares clave de la Base, inclusive arriba de los techos. En comparación a lo que yo había visto antes cuando estaba en la Base, se había reforzado mucho la seguridad, andaba mucho la patrulla. A las dos o tres noches me despertaron a las 2 de la mañana y me mandaron a hacer guardia al diente de submarino. El “diente de submarino” era la parte de atrás de la Base, que daba hacia el mar, por donde estaba la entrada, que era el lugar donde estacionaban los submarinos. Había una garita donde teníamos estrictamente prohibido entrar; lo que teníamos que hacer cuando hacíamos la guardia era caminar para ver lo que ellos llamaban los espejos de agua. Los espejos de agua nos habían explicado que era ... ellos temían que se metieran por abajo del agua con linternas o con algo, entonces si nosotros veíamos algún movimiento de esa naturaleza teníamos que ir a la garita, tirar una bengala hacia el sector de la guardia externa e inmediatamente comunicarnos por teléfono con la guardia interna para explicar lo que había pasado. Me toca hacer la guardia en el diente de submarino,

no tuve ningún problema y en otra noche me vinieron a despertar ... yo no sé por qué pero era “el muchacho de las dos de la mañana” porque a mí todas las veces que me venían a despertar eran las dos de la mañana. Lo primero fue el “diente de submarino” y la segunda me despiertan y me dicen “tenés que ir a recibir un camión que trae prisioneros”. Ellos decían “prisioneros” ni más ni menos que la gente secuestrada. Me acuerdo que hacía un frío tremendo y traían gente que la habían sacado de la cama porque estaban en pijamas o calzoncillos. Ponen el camión de culata frente a la entrada del edificio de la Base, enfrente a unos metros estaba la guardia interna, este pasillo daba al sector de oficinas, enfrente después estaba la puerta donde daban los calabozos, la parte del comedor, y de este lado había un pasillo largo que tenía un cartel que decía “Área restringida”, “Prohibido pasar” ...

Sr. Abogado: Perdón, lo podrías graficar, dibujar más o menos cómo era eso.

-A la espera de los elementos para graficar los dichos del testigo, dice

Sr. Juez: Un conscripto de Olavarría contó que también le pasaba lo mismo que a usted pero que él lo que empezó a advertir a partir de marzo del '76 fue ciertas conductas extrañas en oficiales y suboficiales del cuartel en el siguiente sentido. Él nos contaba que en Ejército con muy estructurados, todo el mundo llegaba a las 6 de la mañana, se izaba la bandera, se formaba la tropa, etc, los suboficiales le tenían más respeto a los oficiales y demás, hasta que de golpe empieza a ver que había un grupo de gente que ya no iba más a las seis de la mañana, que en lugar de ir con el pelo corto y de uniforme iban de civil y con el revólver en la cintura, que entraban sin golpear a la comandancia cuando estaba el jefe del cuartel y que se movían con mucha libertad adentro. Inclusive usaban autos particulares. ¿Esto era advertible también en la Base? ¿Este tipo de cosas se veían?

Sr. Muñoz: Yo no pude ver que se manejara gente de civil, que los oficiales vistieran de civil; yo los vi siempre de uniforme. Sí había un cambio de conducta en cuanto a la disciplina ... yo me acuerdo ahora con el relato que voy haciendo porque en esa época tuve un encuentro con Astiz en la Base, antes del 24 de marzo había una disciplina rígida, es decir, nosotros nos teníamos que presentar, cuando nos presentábamos nos cuadrábamos, diciendo “permiso, señor, conscripto clase 54 Luis María Muñoz, matrícula individual 408.910, ¿qué necesita? o ¿para qué me mandó llamar?”. Eso se terminó, inclusive se había dejado el saludo, por ejemplo, pasaba el oficial, nosotros lo saludábamos y nos decía “no, está bien, con decir buen día alcanza”. Ahora, autos de civil ... le explico. Yo estaba en la parte del edificio de la Base Naval y el grupo operativo que actuaba en esto, en el cual no había conscriptos, los conscriptos no salían a secuestrar gente, no custodiaban gente secuestrada, estaban para la función de conscripto, todos los otros trámites lo cumplía el personal de carrera y eso estaba centralizado en la parte de los comandos anfibios que estaban en el edificio de enfrente de la Base Naval. Los oficiales cuando venían iban directamente a la Comandancia, que estaba del otro lado de la Base y donde estaba el casino de oficiales. Por ahí venían de civil y se cambiaban adentro de la Base, no sé, pero yo en ese aspecto como usted dice de que tenían el revólver en la cintura y eso no lo advertí.

Sr. Abogado: Lo que iba describiendo, más o menos cómo estaban las ubicaciones para saber dónde traían los detenidos, por dónde entraban y todo eso.

Sr. Muñoz: Acá está la guardia externa, esto es la entrada a la Base, y para acá estaba el casino de oficiales y la comandancia de la fuerza de submarinos y para acá estaba este galpón verde –que era el asiento de los comandos anfibios- y acá estaba permanentemente la puerta cerrada (ahí sí que nunca pude entrar ni ver nada porque no se podía) y este es el edificio de la Base Naval, donde teníamos asiento nosotros. Tenía cuatro pisos: en planta baja estaba la guardia interna, los detalles, la cocina y el comedor, en el primer piso creo que estaba la cuadra o en el segundo piso había baños, y en el último piso estaba Comunicaciones y Operaciones. Para acá estaba el arsenal, de este lado estaba la enfermería, para acá el “diente de submarinos”, acá la (.....) donde yo le decía que había hecho la guardia y en cuanto al edificio en sí, esta era la entrada; para acá, estaban todas las oficinas y para acá había un pasillo similar a este, creo que acá había aulas o algo así, pero era un

pasillo donde estaba la gente secuestrada. Tenía los vidrios tanto de acá todo esto eran ventanas y acá estaba la puerta, todo estaba con papel para que no se pudiera ver nada. Y acá había un cartelón que decía “Prohibido pasar” y otro que decía “Area estrictamente restringida”, no se podía entrar. Cuando llega el camión lo ponen de culata y bajaban a la gente; acá estaba la guardia interna, acá estaban los patiecitos esos que iban a los calabozos, la cocina, el comedor y unas puertas que dan a la plaza de armas. Cuando empiezan a bajar a esta gente, lo primero que bajan del camión son tres mujeres: una era media rubiecita, tenía una criatura en brazos; otra era una chica y una señora morocha, petisita, media gordita, con cara de asustada. Bajan una nenita –que es lo que más me impresionó a mí porque es el día de hoy que me acuerdo de esa nena, estaba en camión y descalza- y se pone al lado mío ... otra cosa, estaba yo solo ahí al costado del camión, donde me habían puesto, y los que bajaban a la gente eran oficiales. La nenita esta yo me acuerdo que se había puesto toda durita y eso me llamó la atención, me impresionó. A estas personas las bajaban del camión, las hacían dar una vuelta, las llevaban para allá, las hacían dar otra vuelta, las llevaban para allá, las hacían dar otra vuelta y así las llevaban, dando tres o cuatro pasos, una vuelta, y las metían en el pasillo ese, encapuchados. Otra cosa que a mí me llamó la atención. Es decir, primero los tipos les ponían tela adhesiva en los ojos, los vendaban y los encapuchaban a algunas personas, entonces yo decía “tanto misterio para que no los vean y las chicas estaban con la cara descubierta”. Cuando terminan de bajar a esta gente, que las habían sacado de la cama (la nenita estaba en camión, las chicas tenían un desabillé o algo así), había muchos hombres que bajaban con el pantalón del pijama, a otros los bajaban directamente en calzoncillo y camiseta. Cuando terminan, el tipo que estaba ahí le dice a la nenita “andá con tu mamá”, se va el camión, se va con la señora que no tenía la criatura en brazos y se quedaron hablando con los oficiales. A mí me mandaron adentro, me fui a dormir y no vi más. En otra oportunidad entré al lugar donde tenían los detenidos ...

Sr. Abogado: Una pregunta en vinculación con este hecho concreto. En relación al 24 de marzo, ¿usted puede precisar la fecha aproximada?

Sr. Muñoz: Fue antes de abril, fue en esa semana. El primer día fue a LU9, dos días después habré hecho la guardia en el diente de submarino y sería al tercer, cuarto o quinto día.

Sr. Abogado: O sea, antes de abril.

Sr. Muñoz: Sí, fue enseguida porque después de eso a mí me asignaron otras tareas; yo más o menos el tiempo lo tomo de acuerdo a las tareas que me mandaban a hacer. De fechas exactas realmente no me acuerdo porque, además, había una cosa: nosotros, los conscriptos, desde el primer día que entrábamos lo único que esperábamos era salir, contábamos los días para salir. Y después del 24 de marzo perdíamos la noción del tiempo estando ahí en la Base; yo que andaba a contramano porque dormía de día, me despertaban a la noche para las guardias o para estas tareas especiales, y no teníamos mucho contacto en cuanto al tiempo. Como les decía, una mañana agarré un escobillón grandote porque el cabo de guardia me había mandado a limpiar toda la parte de la galería donde estaba la guardia interna, agarré el escobillón y me metí en la ...

Cassette 1 B

(Continúa Muñoz): ... si había mujeres porque no había ninguna pollera, eran todos pantalones, así que no sé si había mujeres en ese momento ahí; estaban todos tirados boca abajo, encapuchado, con las manos en la espalda, no sé si estaban atadas o no. Ni bien puse el pie ahí adentro, había dos tipos que caminaban por el medio permanentemente y allá al fondo estaban los oficiales que ni bien entré con el escobillón vino y me sacó y me dijo “¿qué hace acá, conscripto? Váyase, ¿no vio el cartel?”, le digo “vine a limpiar”, “no importa, acá limpiamos nosotros”, me sacó y nunca más entré. Habría más o menos ... no sé, había puestos de los dos lados como hasta la mitad del pasillo, no sé si habría veinte más o menos o treinta, no me acuerdo, tampoco los conté. Después de eso, me mandaban de custodio del colectivo de la Base, por ejemplo, a las cinco cuando salía. Tenía que acompañar al chofer, yo iba en el pozo, el chofer iba armado, tenía una pistola debajo de la pierna, yo iba con el FAL ...

Sr. Juez: Muñoz, cuando usted ve cerca de veinte o treinta personas que están detenidas, ¿boca abajo y encapuchadas?

Sr. Muñoz: Sí, estaban encapuchadas.

Sr. Juez: ¿Quién era el jefe de la Base?

Sr. Muñoz: Ah, no tengo ... supongo que era Malugani porque Cortínez ya no estaba. No me acuerdo, no tengo ni idea quién era el jefe de la Base porque yo tenía trato con los oficiales con los que hablaba todos los días, el comandante estaba allá y yo la única vez que pisaba el edificio de la comandancia era para ir a tomar café a la cocina porque me “acovachaba” con los muchachos de ahí ...

Sr. Juez: Esos dos que estaban de guardia que lo sacaron enseguida, ¿eran oficiales?

Sr. Muñoz: Sí, el que me sacó fue un oficial y los que estaban, que caminaban por ahí eran cabos, suboficiales.

Sr. Juez: ¿Qué oficial era?

Sr. Muñoz: La verdad que eso no me acuerdo.

Sr. Juez: Pero eran oficiales ...

Sr. Muñoz: Había oficiales, es decir, cada sector tenía un suboficial que era el encargado y el oficial que era el jefe. El que vino a mí, ni bien puse el pie con el escobillón, estaban los dos muchachos que iban y venían y el oficial se vino enseguida y me dijo “¿qué hace acá, conscripto?, salgo, no venga más, acá limpiamos nosotros”.

Sr. Juez: ¿Estaba uniformado?

Sr. Muñoz: Sí, estaban todos uniformados. Otra noche, me acuerdo que eran las dos de la mañana, me vinieron a despertar para cubrir un relevo en la enfermería donde tenía que cuidar, según ellos, un prisionero herido.

Sr. Abogado: Respecto de este mismo hecho, el lugar donde estaban estas personas secuestradas, ¿cuál era?

Sr. Muñoz: El pasillo que está, en el edificio, a la derecha de la guardia interna. Es decir, entrando a la derecha, para el costado quedaban las oficinas. Bueno, llegué y había un muchacho que estaba herido, estaba con los ojos vendados, tenía doble venda; yo lo “pispíé” y el tipo tenía una gasa con tela adhesiva y arriba tenía una venda blanca que le cubría toda esta parte de acá. Me acuerdo que era un muchacho de tez morocha, medio morrudo y le habían pegado un tiro en el estómago. Con el tiempo ...

Sr. Juez: Perdón, Muñoz, esto es importante. Era un chico morrudo ...

Sr. Muñoz: Era un muchacho, tendría no más de 25 años , creo, no sé porque no le pude ver la cara porque tenía la venda. Era morocho, pelo pinchudito ...

Sr. Juez: Cerca de 25 años.

Sr. Muñoz: Sí, era un muchacho joven, lo habían herido en el estómago. Y después acá en el Juicio por la Verdad era, como se dijo acá, de los que los llevaban al hospital y los sacaban, se los llevaban a la Base y los tenían en la enfermería. Y los cuidábamos nosotros. Le pregunté qué le había pasado, no

se me dio por preguntarle el nombre, porque nosotros no podíamos hablar, era un terrorista, el más peligroso de los subversivos, había que tener un cuidado tremendo y por eso nos mandaban a vigilarlo. El tipo estaba esposado con las dos manos en la cama. Le pregunté qué le había pasado y me dijo “me dieron un tiro”, le pregunté cómo estaba, me dijo “tengo frío” y lo tapé con la frazada. A los cinco minutos vino el oficial de servicio que era un teniente alto, rubio, yo no me acuerdo si se llamaba Cuperman, Hooman, tenía un apellido medio raro, era el jefe de la División Máquinas de la Base, y dijo “¿quién lo tapó?”, dije “yo lo tapé, me dijo que tenía frío” y me acuerdo que el tipo me dijo “¿y vos te pensás que si estos te agarran a vos te van a preguntar si tenés frío?”. Porque también se hacía mucho hincapié en algún momento, no a manera de adoctrinamiento, pero sí nos remarcaban permanentemente que había que tener cuidado, que no nos olvidáramos de los camaradas que habían muerto en Azul para que la Patria viva y qué se yo. Precisamente cuando se tomó el regimiento de Azul habían matado a dos conscriptos que estaban de guardia y ellos hacían hincapié en eso.

Sr. Juez: Muñoz, el oficial, un poco de precisión, lo que recuerde.

Sr. Muñoz: Era alto, rubio, de anteojos, pelo corto.

Sr. Juez: ¿El apellido podría ser?

Sr. Muñoz: Era un apellido raro, la verdad ...

Sr. Juez: Era el jefe de Máquinas.

Sr. Muñoz: Sí, era el jefe de Máquinas. Me lo confundo con Hoffman, que era un odontólogo. Este era alto, rubio, feo, de anteojos, estaba uniformado y además yo lo conocía al tipo de verlo en la Base que siempre andaba impecable. Les decía que nos hacían hincapié en la muerte de esos dos conscriptos y nos decían que si alguien nos preguntaba si había armas en la Base dijéramos que no, que no había nada, que lo que había no servía para nada. Después de haber cuidado a este prisionero, tuve un encuentro con el teniente Astiz -el famoso capitán Astiz que en el momento que lo conocí era teniente-, había estado unos días en la Base, no sé para qué había ido porque él no tenía destino en la Base Naval, había venido unos días a Mar del Plata no sé para qué. Yo lo conozco porque en un momento iba para el casino de oficiales y él venía; ya se había perdido el tema del saludo y yo seguí de largo y el tipo me agarró de un brazo y me dijo “conscripto, vaya hasta allá, vuelva y saludeme como corresponde”, fui y cuando volvía lo saludé. Voy a tomar el café con un mozo ahí que era un chico de Tandil que se llamaba Conde o Conte, un conscripto, y le dicen “che, sabés quién era el tipo este que se fue recién”, me dice “el teniente Astiz”, era teniente de fragata en ese momento. Cuando voy para la guardia le pregunto al oficial de guardia dónde podía encontrar al teniente Astiz porque quería hablar con él porque quería saber si el tipo me iba a dar algún tipo de sanción, para pedirle disculpas primero por no haberlo saludado pero tenía miedo que me diera algún tipo de sanción porque antes del 24 de marzo todas esas cosas eran sancionadas. Le pedí disculpas, le digo “mire, teniente, la verdad no lo vi, hace mucho tiempo que estoy en la Base, estoy encerrado, no veo a mi familia, estoy preocupado, por eso ni me di cuenta, discúlpeme”, no me dijo nada, pero era el tipo este. Después me mandaron como custodio de los colectivos que salían de la Base para llevar al personal; era un colectivo verde, iba con el chofer, agarrábamos Juan B. Justo hasta Hipólito Yrigoyen, íbamos dejando la gente en el camino, pero el grueso del pasaje se bajaba ahí en el edificio de la Marina, en la oficina de reclutamiento. Luego agarrábamos Luro, Independencia, Juan B. Justo y volvíamos a la Base. En todo ese trayecto subían y bajaban suboficiales. A principios de mayo, creo que era el 3 de mayo, me llegó la baja, estuve en la Base todo el mes de abril. Fui a entregar el uniforme a Buenos Aires porque yo dependía de Reclutamiento Naval y Reclutamiento Naval dependía de Buenos Aires, fui al Edificio Libertad, me dieron el documento y me fui para mi casa. Cuando llego a mi casa -yo vivía en Salta y San Lorenzo, San Lorenzo 3316- me comentan que habían ido a buscar a Gastón Larrieu, un chico que inclusive se lo mencionó en el juicio. Vivía con la hermana, con Ivonne y con Patricia (que creo las dos fueron víctimas del terrorismo de Estado). Inclusive en aquel tiempo publicaban por los diarios que los buscaban y me acuerdo que había salido la chica esta. Ellos vivían en el segundo piso y la

mamá era directora de una escuela nocturna; Gastón no tenía mucho trato con nosotros, más que un “hola, qué tal” no pasaba, era un chico muy reservado, las hermanas venían mucho a mi casa, tenían contacto con mi hermana a hablar por teléfono. Me enteré que los había ido a buscar la Armada. Es decir, el edificio tenía las puertas de entrada al pasillo, a la escalera y después la puerta de cada uno de los departamentos. Pero nadie habría porque si vos golpeabas la puerta del edificio no te atendía nadie. Le rompieron la puerta, entraron al edificio -que a raíz de eso pusieron un timbre-, entonces venían, tocaban el timbre y el que lo escuchaba abría. Generalmente ahí “el ave nocturna” era yo, así que ... porque después vinieron dos veces más a buscarlo al chico este: vino Ejército y vino Brigada. Me acuerdo la primera vez que vienen era una noche ...en esa época yo todavía no tenía trabajo, me iba mucho al club Kimberley a jugar al casín, iba después de cenar y volvía a las doce, doce y media de la noche o a la una. Me quedaba un rato despierto, leía y tocan el timbre. Yo lo escuché y ya en una oportunidad habían tocado el timbre por una emergencia a la noche (iban a buscar a una persona para dar sangre) entonces uno no sabía si era una emergencia y fui y abrí la puerta. Salí corriendo porque había uno con una gorra visera, los ojitos así, encapuchado, pasamontañas, armas en la mano y dije “estos me vienen a afanar”. Salgo corriendo por el pasillo, que son tres o cuatro metros, doblo para irme para mi departamento, y enseguida saltaron y se pusieron en posición de tiro; me dijeron “no te hagás matar al pedo, somos policías”. Levanto las manos, me dicen “¿por qué saliste corriendo?”, le digo “¿a usted le parece que a las tres de la mañana ver un tipo como usted que viene con armas a mi casa no voy a salir corriendo?”. Me preguntaron por la familia Larrieu, le digo “no tengo idea, viven en el segundo piso”, me dicen “¿no sabe si están?”, le digo “yo no sé porque no los veo a ellos”. Subieron, no sé si golpearon la puerta o qué habrán hecho, después bajaron y se fueron. Después vino Ejército también, venían de civil, pero el oficial de pelo cortito, bigotito, que se presentó me dijo “yo soy el capitán no sé cuánto”, me preguntó también por los Larrieu y se fueron.

Sr. Abogado: En su relato hizo una referencia primero a tres prisioneros que estaban en la Base que hablaron con usted. ¿En qué condiciones estaban esos prisioneros? Usted dijo que habían declarado acá en el juicio, ¿recuerda quiénes eran?

Sr. Muñoz: No recuerdo pero contaron que estuvieron ahí y me acuerdo que eran tres que estaban encerrados; estaban atrás de las rejas. Acá estaba la puerta, ahí había un depósito y la parte de atrás de la cocina. Cuando entré estaba el calabozo, estaban estos tres muchachos detrás de las rejas, no tenían esposas ni estaban encapuchados, estaba el vigilante que creo era un cabo y yo pasé, fui hasta el depósito y cuando vuelvo me grita uno “colimba, traeme algo de comer que acá nos matan de hambre”. Eran estos tres muchachos que no me acuerdo el nombre pero sé que declararon acá. Declararon porque las únicas tres personas que yo vi en los calabozos que presumo ... porque no se usaban los calabozos. Esos calabozos eran para encerrarnos a nosotros o a algún oficial cuando tenían sanción de arresto pero no se usaban como calabozos para tener gente porque -ya le digo- el lugar donde se tenía a la gente era el pasillo y esos tres muchachos no sé por qué pero estaban ahí. Me acuerdo que ellos declararon que estuvieron ahí que los tuvieron en el calabozo y eran ellos.

Sr. Sivo: Volvemos a la otra secuencia, la que viene más gente, vienen las chicas y todo eso. ¿Usted volvió a ver a alguno de ellos en otro momento o fue la única ocasión que los vio?

Sr. Muñoz: ¿A esa gente?

Sr. Sivo: Sí.

Sr. Muñoz: No, yo no volví a verlos nunca más. Lo que pasa también ... bueno, yo entré ahí porque cuando entro veo gente pero con pantalones y estos tipos, había uno o dos que traían pijama, había otros dos que estaban en calzoncillos, esos que se usaban antes celestes o blancos, estaban en camiseta y cuando entré no vi ninguno en calzoncillo. Estaban todos con pantalones, por eso le digo que no había ninguna pollera así que no puedo decir si había mujeres o no porque por ahí había alguna chica pero tenía pantalones. Pero yo a esa gente no la vi. A los prisioneros no volví a verlos e inclusive ni sé ni quiénes eran y si por ahí los veía en la calle no tenía ni idea porque no les vi la cara porque estaban

encapuchados. Y las chicas no estaban encapuchadas y cuando me voy se quedan hablando con uno o dos oficiales; así que no tengo idea si las detuvieron o no las detuvieron. Lo que sí no eran gente del centro; esa gente para mí la habían sacado de los barrios.

Sr. Abogado: ¿Era uno de los camiones de Agua y Energía?

Sr. Muñoz: Sí, sí.

Sr. Abogado: ¿Cuántos militares venían ahí?

Sr. Muñoz: No tengo idea, te explico por qué. Yo interpreto que estaría el chofer y estaría uno que los bajaba del camión (porque los hacían saltar, los sacaban de la caja, los bajaban), el otro que se los llevaba y les hacía dar la vueltita y después ya cuando traspasaban la puerta los recibían los de adentro. Yo vi a dos, uno de ellos era oficial porque se quedó después hablando con la gente; además estaban de uniforme verde, tenían las tiritas. No me acuerdo qué grado tenían pero era oficial el que se quedó después hablando con la chica.

Sr. Abogado: ¿La gente venía atada, además de encapuchada?

Sr. Muñoz: Los hombres sí, venían con las manos atrás. Te explico, no sé si venían atados o esposados, venían con las manos atrás. Venían atados o esposados porque los bajaban del camión y los agarraban del brazo, porque si yo me bajo de un camión tiendo a que me agarren la mano y a estos no, los agarraban del brazo y los bajaban. Eran dos: uno que bajaba al tipo, el otro que se lo llevaba dando vueltas y ya cuando los recibían, los recibía la gente de adentro.

Sr. Abogado: ¿La gente se quejaba, gritaba, decía algo?

Sr. Muñoz: No, no hablaban en absoluto, nadie, y las chicas ni lloraban ni nada. Nadie habló nada. Es más, parecían obedientes porque le decían “venga para acá, vaya para allá” y el tipo iba y venía.

Sr. Abogado: Bien. Le voy a preguntar cosas específicas de toda la dependencia, del funcionamiento de la dependencia y después de los nombres que andaban dando nombres en la dependencia. Usted hizo una descripción del edificio principal y después habló también que en determinado momento el Comando de Anfibios era el que manejaba aparentemente la patota ...

Sr. Muñoz: No, aparentemente no, los que hacían los procedimientos eran los buzos tácticos. Te digo más, vos fijate qué vergüenza hoy, porque ... te explico. Hay una playa que creo que en verano ponen carpa y ellos se entrenaban ahí; nosotros los veíamos cómo se entrenaban y para nosotros era un espectáculo. Ponían explosivos en la arena, venían con los botes de goma y se tiraban, se tiraban del helicóptero, tiraban tiros, y resulta que lo que nosotros veíamos era un entrenamiento para después ir a secuestrar la gente. Eran ellos los que hacían el operativo. Cuando yo estaba en la caldera, ellos venían del operativo ... es decir, la caldera tenía horarios de funcionamiento pero había que prenderles la caldera para que se pudieran bañar porque venían de operativos y eran los buzos tácticos porque nosotros los veíamos, inclusive el encargado -que creo era un suboficial mayor, que nosotros le decíamos “Montgomery”, porque decían que se parecía al Zorro del Desierto- que nos venía a pedir que prendiéramos la caldera era de los Comandos Anfibios. Después que yo me voy de baja, en una oportunidad que iba en el colectivo por Independencia, que yo después me bajé y me pararon, que no me dejaban pasar, estaban ellos haciendo un procedimiento en la tintorería Rambla que estaba en Independencia casi Falucho, estaban haciendo un allanamiento ahí. Y yo los vi porque los conocía de la Base, de verlos. No me pregunten los nombres porque no tengo ni idea, pero eran ellos porque yo los vi.

Sr. Abogado: Dos cuestiones respecto a esto. ¿Cuántos eran más o menos los que integraban esa patota y si, observando fotografías, usted podría reconocerlos?

Sr. Muñoz: Si veo alguna fotografía de aquella época ...

Sr. Abogado: Sí, sí.

Sr. Muñoz: Sí, sí, podría reconocerlos, pero no tengo idea cuántos eran. Ellos se manejaban en forma totalmente independiente y dentro de la más estricta confidencialidad. Por lo menos yo nunca oí que hablaran de secuestro ni nada; ellos venían de “operativos”, nada más. Nos decían a nosotros: “venimos de operativo, ¿nos pueden prender la caldera que nos queremos bañar?”. Y eran ellos los que yo vi haciendo el allanamiento en la tintorería Rambla.

Sr. Abogados: ¿Estamos hablando de qué horarios cuando venían de hacer eso? Fuera del horario de caldera, ¿pero qué horario sería aproximadamente?

Sr. Muñoz: A la tardecita ... porque la caldera creo que se apagaba a las cuatro cuando dejaba de funcionar la cocina y después se volvía a prender a las siete cuando volvía a abrir la cocina. Y en ese período que estaba apagada la caldera ellos venían, sería entre las cuatro y las siete. Es cuando yo vi que venían a pedir agua caliente. Ahora, seguramente tuvieron otras salidas que yo las desconozco. Ahí está el tema de los conscriptos que tienen ustedes de ver quién era el que estaba en la guardia externa porque la guardia externa era el paso obligado para la entrada y salida de cualquier vehículo, no había otra salida.

Sr. Abogado: No había otra forma de ingreso, que eso es una de las cosas que le quería preguntar.

Sr. Muñoz: No, la única forma que teníamos de entrar a la Base con vehículo o caminando era esa, porque si te metías por otro lado te metían un tiro. Pero la guardia externa era el paso obligado hasta del comandante. Por eso yo le digo, desde el momento que yo dejo de ser asistente del jefe, yo dejé de ver quién venía a la Base, porque también está quiénes entraban a la Base y cómo. Todos se iban a la Comandancia. Así como antes del 24 de marzo o de junio del '75 venían a ver al jefe de la Base y yo los atendía en la oficina, cuando entraban se iban todos para allá; inclusive venía Prefectura –porque creo que en esa época Prefectura dependía de la Base o algo así- y se iban todos para el lado de Comandancia. Con relación a los buzos tácticos tenían el galpón ese y estaba permanentemente cerrado, no se podía ... además nunca tampoco ... porque cuando en el '75 estaba abierto había una fosa o algo ahí y guardaban los botes, pero ellos se acovachaban ahí.

Sr. Abogado: ¿Recuerda a alguno que se llamaba Willig?

Sr. Muñoz: No, no. Yo no tuve contacto con ellos.

Sr. Abogado: Bien. ¿Podría describir a alguno de ellos?

Sr. Muñoz: Había uno o dos, que eran los que yo vi y que por eso los reconozco que estaban haciendo el operativo en la tintorería Rambla. Era rubiecito, pelo corto, estatura normal, no sé qué otro detalle darle, andaban siempre de uniforme. Inclusive cuando los vi haciendo el operativo en la tintorería Rambla estaban de uniforme, y en la Base siempre de uniforme.

Sr. Abogado: Vamos al ingreso. Guardia externa, siempre tenían que pasar por ahí, todos los vehículos y las personas caminando entraban por ahí ...

Sr. Muñoz: Inclusive yo creo que hasta los camiones con los secuestrados entraban por ahí.

Sr. Abogado: ¿Cuándo ingresaban conoce si se llevan registro y guardaban esas anotaciones en algún lado?

Sr. Muñoz: En todas las guardias hay un libro que dice “Entra el señor Comandante”, “entra tal persona”, “entra tal persona”, los horarios en que entran y salen, es decir, en los libros de guardia registran todo el movimiento de la Base. Y en la guardia interna había un libro de guardia, porque a mí me anotaban “12 de la noche Muñoz hace guardia en el diente de submarino” ya que yo recibía y entregaba el armamento y veía que había un libro de guardia. Por ahí seguramente no me habrán anotado cuando fui a recibir al camión con las víctimas o por ahí sí me anotaron “Muñoz cubre guardia de custodio de prisionero en la enfermería”. Esos libros tienen que estar, por lo menos en esa época estaban.

Sr. Abogado: ¿Sabe de algún otro registro además de ese de la guardia externa?

Sr. Muñoz: El de la guardia interna.

Sr. Abogado: ¿Había otro que era en la entrada del edificio?

Sr. Muñoz: No. Está el de la guardia externa allá adelante y el de la guardia interna, que era acá en el edificio, donde estaba el oficial de servicio. Si yo lo vi el libro, me acuerdo porque a mí me hacían firmar la entrega y recibo del armamento. Además, el oficial de servicio tenía que saber si estaban cubiertos todos los puestos, quiénes estaban en cada puesto por si pasaba algo. Así que eso tiene que haber estado registrado.

Sr. Abogado: La distribución de funciones, Infantería de Marina, Prefectura y todo esto, ¿qué vinculación tenía con la Base en sí? ¿Usted veía que había contacto?

Sr. Muñoz: Le repito: eso no se lo puedo contestar porque ... en el '75 cuando yo recibía a la gente, sí, yo vi que venía gente de Prefectura, venían infantes, pero venían a ver al jefe y no sé qué hablaban, pero venían más que nada por entrevistas protocolares, trámites comunes. Después los contactos que había, ya le digo, he visto que los jeep de Prefectura se iban a la Comandancia a ver al jefe; para este lado no venían, así que yo no le puedo decir si venía gente de Infantería de Marina. Lo que pasa es que en la Base había gente que eran infantes de marina que estaban a cargo del Batallón de Vigilancia y Seguridad, que era el que se encargaba de la seguridad de toda la Base.

Sr. Abogado: Bien. ¿En la enfermería había registros?

Sr. Muñoz: Yo cuando entro a la enfermería me dicen “tiene que relevar al soldado Riesco”, fui, el tipo estaba ahí e inclusive lo reconozco si lo cruzo en la calle, ni me conoce ni nos saludamos nunca pero yo lo he cruzado en la calle al pibe este. Lo relevo pero no sé si alguien me dio entrada en la enfermería porque yo llegué y el que estaba en la puerta me dice “tenés que ir a la habitación tanto, allá al fondo y relevar a Riesco”, yo entro, el pibe se fue y me quedé ahí. Después vino el oficial de servicio que me dijo por qué lo había tapado. Pero si había registros no tengo la menor idea; sí había registros –me acuerdo- de nosotros. Es decir, vos te sentías mal, ibas a la enfermería a pedir y te daban la aspirina naval, el jarabe naval (todo era naval) y te anotaban ahí: “vino el concripto Muñoz, matrícula tanto, se llevó una caja de aspirina o un jarabe” y ahí sí te anotaban. Pero una cosa de rutina como para justificar los remedios que salían.

Sr. Abogado: ¿En ese lugar vio sólo una persona, que estaba esposada y herida, que tenía el balazo en el estómago?

Sr. Muñoz: Si, sí, esa persona sola.

Sr. Abogado: ¿Tenía alguna otra característica? ¿Estaba golpeado, estaba vendado?

Sr. Muñoz: Estaba vendado. Y en el cuerpo tenía el torso desnudo y lo único que se le veía era que tenía vendado el estómago. Por eso interpreto que el tiro que tenía se lo habían pegado en el estómago.

Sr. Abogado: ¿Cuántos médicos trabajaban ahí en la enfermería, pudo saber?

Sr. Muñoz: Mirá, yo sabía que Sosa Amaya era el jefe de Sanidad y después el que conocí –porque tenía trato con nosotros cuando ...

Cassette 2 A

(Continúa Muñoz): ... y me atendió él, Carrilaf, era un petisito, pinta de norteño, no sé si era de Salta o de dónde era, y estaba ahí en la Base. Él me atendió en un par de oportunidades, era teniente de corbeta.

Sr. Abogado: ¿Enfermeros?

Sr. Muñoz: Yo era amigo de uno de los enfermeros porque era vecino mío, vivía al lado de mi casa, se llamaba Amadeo Romero, que falleció. Un flor de tipo; ahora, qué hacía cuando trabajaba no sé. Inclusive él muchas veces me llevaba cuando iba para la Base.

Sr. Abogado: ¿Algún otro enfermero?

Sr. Muñoz: Después lo vi a Hoffman porque un día me dolía la muela, cuando lo vi a Carrilaf me dio un calmante y me dijo “vaya a ver al dentista” y creo que si no me hizo un arreglo Hoffman le pasa raspando. Me acuerdo de Sosa Amaya porque Sosa Amaya era el jefe de Sanidad y era el que revisaba, cuando yo le llevé los aspirantes a la Escuela de Mecánica el examen de aptitud física se los dio él.

Sr. Abogado: ¿Qué nombre recuerda de personal militar y qué nombre recuerda de conscriptos que hayan estado en esa época?

Sr. Muñoz: Personal militar estaba el capitán Ortiz, que era el jefe de Operaciones, no me acuerdo el nombre pero sé que este hombre después fue director de la Escuela Nacional de Pesca; creo que había un convenio con Japón y se hace la escuela en el Puerto y a él lo nombraron director, creo que ya estaba retirado. Estaba el capitán Pueyo, estaba el teniente Montes, que era este muchacho que estaba en la guardia interna; después estaba el jefe de Máquinas que era el rubio ese de anteojos. Lo que pasa es que había muchos oficiales que yo no conocía ni tenía trato porque prácticamente yo estuve muy poco en la Base. Sí había tenido trato con otros oficiales cuando estaba como asistente pero que cuando vuelvo a la Base creo que ellos ya se habían ido de pase porque los pases creo que se renovaban en diciembre y había muchos que se iban de pase y no tenía idea de quiénes eran. Sí me acuerdo que estaba Ortiz, el teniente Montes, el capitán Pueyo, estaba Lezcano, que era el oficial encargado de Máquinas, que fue candidato a diputado o a senador en Mar del Plata. De conscriptos, los nombres ... porque muchas veces ahí nosotros ahí, bueno a mí me llamaban por el apellido, nos llamábamos por el sobrenombre –tucumano, sanjuanino- pero a los chicos de Mar del Plata sí los conozco. Está Fabio Pazziotti, con ese chico nos hicimos muy amigos, nos conocimos en Campo Sarmiento, habíamos hecho un grupito y vinimos sentados juntos en el tren cuando veníamos de Puerto Belgrano para Buenos Aires y de Buenos Aires a Mar del Plata. Después estaba Carlos Balmaceda, el periodista, y él si no me equivoco integraba el pelotón que tuvo que ir a Miramar el 24 de marzo. Después estaba este Riesco, que yo relevé en la enfermería. En Comunicaciones esta Forastiero –que hoy es comisario, no sé si se retiró de la policía ese muchacho-, después estaba uno que es secretario de un juzgado civil Miguel Mitidieri, lo que pasa que él era más grande porque había pedido prórroga para recibirse de abogado, pero no sé en qué parte estaba porque de acuerdo a lo que eras te asignaban el destino y creo que a él lo habían mandado al cuerpo profesional.

Sr. Abogado: ¿Quién más?

Sr. Muñoz: No me acuerdo más. Te explico, en ese momento la Base estaba vacía prácticamente porque no me acuerdo cuántos conscriptos seríamos en la Base, seríamos 200, 300, pero como habían

sacado pelotones para todos lados éramos poquitos los que habíamos quedado ahí, prácticamente estábamos en familia. Me acuerdo que había guardias ... es decir, antes del 24 las guardias las hacían todos los conscriptos y después del 24 había suboficiales que hacían guardia, que los mandaban arriba de los techos o a hacer guardia contra el alambrado por Martínez de Hoz.

Sr. Abogado: En cuanto a las funciones de los oficiales, ¿el capitán Ortiz qué funciones cumplía de lo que usted veía, además del cargo que tenía en sí?

Sr. Muñoz: No sé qué función cumplía pero era jefe de Operaciones y me imagino que era el que tenía a cargo diagramar toda la parte operativa de la Base. Lo que sí yo me acuerdo el 24 de marzo, cuando entro a la Base antes de presentarme a las 10 para ir a LU9, él bajaba la escalera saliendo de Comunicaciones con otros dos tipos y me acuerdo, como si fuera hoy, que les dijo: “bueno, los primeros pasos han sido bien dados, vamos a ver lo que pasa de ahora en adelante”. Después, no sé qué más porque no dependía de él; ya le digo, en el '75 dependía del jefe de la Base que era Martínez y después del 24 de marzo dependía directamente de quien estuviera como oficial de servicio. Así que yo con ellos no tenía trato a menos que, como me conocían de antes, me llamaban y me decían “no me hacés esta nota?, no me llevás esta correspondencia allá enfrente?” ya que como sabían que era furriel me pedían que hiciera alguna nota o algo así.

Sr. Abogado: ¿Le podemos aproximar la lista de soldados a ver si recuerda?

Sr. Muñoz: Di Pilato, este sí lo conozco, fue conmigo al colegio ...

Sr. Abogado: ¿Cómo se llama?

Sr. Muñoz: Di Pilato, Alfredo Domingo. Este Doumec, Daniel Angel era un petisito, morocho que creo que estaba en Comunicaciones, que abarcaba no sólo las radios sino los telefonistas, creo que este chico estaba por ahí. Este Fabrizio Rubén también lo conozco, creo que era el hijo de Fabrizio el que fue Intendente socialista. Forastiero José es el que yo le decía que hoy es comisario, estaba en Comunicaciones. Mitidieri, que yo le dije que es el Secretario creo que del Civil 3. Almada Luis Emilio, creo que este chico estaba en la caldera. Este Banegas Segundo Antonio creo que era chofer. Hay una lista, por ejemplo, que eran tipos que yo no conozco porque entraron después que yo o habrán entrado en esa camada de marzo del '76 y se los llevaron a la costa. Acá por ejemplo veo que no está Carlitos Balmaceda pero él estuvo conmigo, si éramos compañeros en la Base, inclusive lo cargábamos porque cuando le dieron el uniforme de fajina, todo camuflado, le decíamos que parecía un guardiamarina. Después todos estos entraron en el '76, yo no los conocí. Había un Sosa que era compañero mío, pero ya dependía él del Comando Naval. No, de estos no conozco ninguno, incluso veo las fechas de baja y estos chicos no ...No, no conozco.

Sr. Abogado: ¿A todos ellos usted los veía?

Sr. Muñoz: Pero sí, si teníamos contacto, nos saludábamos, a veces comíamos juntos, jugábamos al metegol, jugábamos a la pelota.

Sr. Abogado: De las cosas que usted narró, ¿han hecho alguna actividad juntos, de esa en particular o ellos pudieron tener vivencias similares, de lo que usted sepa, no?

Sr. Muñoz: ¿Qué actividad?

Sr. Abogado: De ver, por ejemplo, el ingreso de detenidos ...

Sr. Muñoz: Yo no sé quién estaba ... ya le digo, uno sé que era chofer ...

Sr. Abogado: ¿Era chofer de colectivo, chofer de camión, chofer de auto?

Sr. Muñoz: Chofer de colectivo, porque yo iba con él. Salíamos juntos, llevábamos a los oficiales al edificio y después volvíamos para la Base. Era lo único más o menos que me gustaba porque tenía la oportunidad de salir de la Base. Una vez también que salió una ambulancia a buscar unos remedios no sé adónde y tuve que ir de custodio de la ambulancia. Era la salida que yo tenía porque no salía de la Base durante un mes; desde el 24 de marzo hasta fines de abril salí un fin de semana solo.

Sr. Abogado: ¿Quién conducía estos camiones civiles?

Sr. Muñoz: No, gente de la Marina.

Sr. Abogado: ¿Eran oficiales o suboficiales?

Sr. Muñoz: No, el oficial no y tampoco suboficial. No sé si habría algún oficial pero estaba el cuerpo de conscriptos conductores, así como estábamos los furrieles, los cocineros, estaban los conductores.

Sr. Abogado: ¿O sea que pudo haber soldados que hayan manejado camiones cuando fueron ...?

Sr. Muñoz: No creo, porque los conscriptos no iban a los operativos. Y eso yo se lo digo porque ...

Sr. Abogado: Bien, ¿pero esos camiones lo usaban para toda la actividad de la Base o sólo para actividades ...?

Sr. Muñoz: Para toda la actividad de la Base se usaban esos camiones.

Sr. Abogado: ¿Y la Base tenía además camiones militares?

Sr. Muñoz: Sí, tenía camiones verdes militares.

Sra. Abogada: ¿Y le cambiaban estos signos en las puertas cuando salían de operativos?

Sr. Muñoz: Sí, a todos. Todos los autos llevaban el signo en la puerta; hasta los Falcon verdes que tenían llevaban ese signo cuando salían a hacer trámites o alguna cuestión. Yo creo que a los operativos no iban con los signos en la puerta.

Sr. Abogado: ¿Y los signos qué eran? ¿Recuerda alguno?

Sr. Muñoz: Sí, me acuerdo. Había un triángulo, después había dos rayitas así, había una ondulación ... porque se cambiaban cada dos horas, se cambiaban permanentemente y los usaban Ejército, Marina y Aeronáutica. Es decir, los otros camiones de Ejército y Aeronáutica tenían los mismos signos.

Sr. Abogado: ¿Recuerda quién era el que cambiaba eso?

Sr. Muñoz: No, no tengo idea, pero creo que se daba la orden desde la guardia.

Sr. Abogado: Me imagino que tendría que haber un registro del signo porque si le estaban cambiando los signos, alguien tendría que saber qué signo era el que estaba vigente.

Sr. Muñoz: ¿Sabés quién tiene que saber eso? La gente de Comunicaciones, por ahí pasaba todo y el conscripto que estaba ahí escuchaba todo.

Sr. Abogado: ¿Y de Comunicaciones de los que nombró quién estaba? Doumec seguro, ¿quién más estaba?

Sr. Muñoz: Sí, pero creo que era telefonista. Forastiero, pero es comisario, es hijo del Forastiero que era jefe de la policía. Por Comunicaciones era donde se comunicaba a todos los lugares, a la ESIM, Prefectura, a todos lados, que se cambia el signo porque la guardia que recibía el camión cuando entraba en la ESIM, en Prefectura, donde fuere el camión, tenían que saber qué signo llevaban y ¿cuál era la manera de decirlo? Por radio. Entonces, desde Comunicaciones se llamaría por teléfono o por radio avisando que se cambiaba el signo y eso tiene que estar registrado. ¿Por qué tiene que estar registrado? Porque la guardia es el lugar por donde pasa todo el movimiento de la Base y si cambiaban los signos la guardia era la primera que lo tenía que saber, ¿si no cómo cambiaban los signos? Y yo creo, de acuerdo a cómo se maneja el pensamiento tan meticulosamente militar, eso estaba planificado desde el día anterior: a las diez el redondel, a las doce el triángulo, a las dos de la tarde la olita.

Sr. Abogado: Usted mencionó los camiones y dijo que los autos también lo tenían. ¿Qué tipo de vehículos eran, además de los camiones?

Sr. Muñoz: Estaban los Falcon verde de la Base, el color militar.

Sr. Abogado: ¿Y había algunos otros autos de civil?

Sr. Muñoz: De eso no tengo idea y le explico por qué y le repito. La gente que venía con auto iba allá, a la Comandancia. Creo que ni los suboficiales podían ir con auto a la Base, iban los oficiales nada más y los estacionaban en la playa de estacionamiento. Y por ahí, era una cosa que veía autos pero interpreto que serían los autos del personal, cuando íbamos a jugar al fútbol a la canchita, del otro lado del cuartel de los anfibios había otra playa de estacionamiento y ahí había autos civiles.

Sr. Abogado: Usted dijo que a las tres personas estas –lo vuelvo a traer a la situación de encierro- los controlaba un cabo. ¿Puede ser que sea Guanteleu?

Sr. Muñoz: No tengo idea porque yo no lo conocía, además ni lo miré al tipo. Sé que estaban los tres muchachos enjaulados y al lado estaba el cabo; sé que era personal de carrera porque tenía las jinetas, pero yo ni hablé con el cabo ni el cabo me habló tampoco.

Sra. Abogado: Usted habló de médicos. ¿Algún otro personal civil asociado, así como el doctor Mitidieri cumplía funciones como abogado haciendo el servicio militar, algunos otros abogados u otro personal de civil en la Base recuerda?

Sr. Muñoz: No.

Sra. Abogado: ¿Y de buzos tácticos, nombres como Bujedo, Racedo?

Sr. Muñoz: No, no tengo idea. Yo no los conocía porque además no teníamos contacto con los buzos tácticos, es decir, ellos se manejaban en su área y nosotros no teníamos contacto para nada. Ellos eran un cuerpo especial que se manejaba por su cuenta y cuanto más reservado, mejor. Ya le digo, doctora: antes de junio del '75 pasabas por la casita de los buzos tácticos y estaba abierta, se veía para adentro y si querías, entrabas, no había problema; después del 24 eso se cerró y no se volvió a abrir nunca más.

Sra. Abogada: A uno de los jefes de los buzos tácticos usted dice que le decían “Montgomery” ...

Sr. Muñoz: Era un suboficial mayor.

Sra. Abogada: ¿Lo puede describir físicamente a “Montgomery”?

Sr. Muñoz: “Montgomery” era medio petisito, morocho, con cara así como arrugada, usaba boina, pañuelo, andaba impecable siempre y –no me olvido nunca- permanentemente llevaba una Uzi en la mano.

Sr. Abogado: ¿Tenía bigote?

Sr. Muñoz: No, ese no. Si usted me da la foto yo le digo “es este” o “es este” y de los buzos tácticos le digo “es este, este”.

Sr. Abogado: ¿Y qué edad tenía? ¿Cuarenta y pico?

Sr. Muñoz: Y el hombre este era un tipo grande. Lo que pasa es que nosotros a los 20 años capaz que a un tipo de 45 lo veíamos ... Era suboficial mayor, así que tendría que tener más de 40, por la jerarquía. Los otros no, eran chicos, no tenían más de 30 años los otros buzos, los que yo conozco.

Sra. Abogada: Dos preguntitas. Usted habló de traslados a la ESMA, ¿puede ampliar las circunstancias?

Sr. Muñoz: No, pero yo trasladaba a los aspirantes a dar el examen.

Sra. Abogada: Está bien, disculpe. Sobre la descripción que hizo de la Base Naval, ¿puede señalar si hay alguna parte del edificio que fue destruida con posterioridad?

Sr. Muñoz: No está más.

Sra. Abogada: ¿Cuál sería? ¿Qué es lo que se modificó de lo que usted señaló en el croquis?

Sr. Muñoz: Cuando yo me fui, acá estaban las canchas de fútbol y acá no había nada. Después, a través de las audiencias, saltó que acá era donde tenían a los detenidos, porque inclusive creo que había unas chicas que hablaron de calabozos, que las metían en calabozos chiquitos, y yo creo que era acá. Porque estos calabozos no eran chiquitos y había uno solo donde estaban los tres muchachos. Cuando la Marina interpone el recurso de amparo en octubre de 2003, esto lo tiraron abajo y ahora no existe más. Y acá era donde funcionaba el calabozo porque yo me acuerdo que hubo un par de víctimas que declararon que subían una escalera y los subían a un calabozo. Y el único lugar donde podía haber escalera y calabozo era acá, en el resto del edificio no.

Sr. Juez: Y había un portón metálico que cerraba, una cortina metálica.

Sr. Muñoz: La cortina metálica era ésta, claro, la de Anfibios

Sr. Juez: Ah, esa eran los Anfibios.

Sr. Muñoz: Sí, la cortina metálica era acá. Acá estaban los Anfibios, acá está la guardia externa y acá están las canchitas y en esta parte de acá –si usted se pone frente a la Base Naval- sobre la mano izquierda del mástil había un edificio que estaba justo detrás de los Anfibios, pero el portón era de los Anfibios.

Sr. Abogado: ¿Ese edificio dice que lo tiraron abajo?

Sr. Muñoz: Sí, lo tiraron abajo, si yo lo vi.

Sr. Abogado: ¿En qué año?

Sr. Muñoz: Creo que fue en octubre de 2003. Inclusive me acuerdo que me llamó la atención que no hubiera reacción porque ese edificio era una prueba fundamental ... ah, pero ya igual lo había visto la CONADEP o Madres o algo así. Me llamó la atención cómo habían permitido tirar un pedazo de la prueba abajo, porque estaba el amparo y se interpreta, por lo poco que puedo saber yo del tema, que

mientras hay un amparo hay una medida de no innovar y no se puede tocar nada. Le digo, fue en el 2003 ... ¿cuándo se suspende el Juicio por la Verdad?

Sr. Abogado: En abril del 2002.

Sr. Muñoz: En 2002, entonces fue en octubre de 2002 que lo tiraron abajo, y me acuerdo que fue en octubre porque era mi cumpleaños que pasé por ahí. Y me acuerdo que pasé por ahí porque yo le hacía la prensa a un astillero en el Puerto, agarraba la costa y vi cuando lo empezaron a demoler, cuando lo estaban demoliendo y cuando se llevaban los escombros. Porque yo todos los días iba a hacer la prensa al astillero y volvía por frente a la Base.

Sr. Abogado: De los soldados que mencionó y que recuerda que eran de Mar del Plata, ¿sabe si viven, si viven acá en la ciudad, tiene contacto con alguno de ellos?

Sr. Muñoz: No, no tengo contacto con ninguno pero sí sé que están acá. A ese Riesco –que relevé en la enfermería- me lo he cruzado por la calle, a Di Pilato creo que lo vi en un par de oportunidades hace mucho, a Balmaceda todo el mundo lo conoce, es periodista como yo y escritor, está acá en la ciudad. A Forastiero lo vi porque estaba a cargo de una comisaría acá, si por mi actividad me lo he encontrado en Tribunales, y a Mitidieri lo veo todos los días cuando voy a Tribunales.

Sr. Abogado: Usted hizo mención a una intervención en una radio, o sea, que ustedes fueron a buscar cosas ahí en la radio. ¿Ese procedimiento estaba dispuesto en el marco de qué? ¿Ellos fueron, tomaron las cosas, entraron con armas?

Sr. Muñoz: Entraron con armas, no; yo iba armado y no entré, yo me quedé afuera custodiando el camión. En ese trámite yo salí como custodia del camión, iba atrás en la caja, y adelante iban el chofer y creo que dos oficiales. Cuando bajan, yo me bajo del camión y me pongo a un costado; ellos van y vuelven con un aparatito así y lo ponen en la caja del camión. Yo no me acuerdo si me dijeron que no lo tocara porque era muy frágil. Y después nos vamos a la antena, que me acuerdo que ya era la una y media, dos de la tarde, tenía un hambre yo, llegamos y había unos muchachos haciendo asado y no me convidaron. Me acuerdo que al costado del camión, con frío en la sierra, bajaron los dos oficiales a la antena pero qué hicieron no sé porque no trajeron nada, no tengo idea. Después creo que se trataba de un pase de factura de Massera al dueño de la radio –no me acuerdo como se llamaba- por una cuestión de que ellos habían sido socios en un momento, creo que después se habló de eso.

Sr. Abogado: Héctor Lagobeytía.

Sr. Muñoz: Claro, creo que habían sido socios no sé en qué cosa y cuando cae el gobierno, ahí nomás, a las horas, fue y le secuestró los equipos de la radio.

Sr. Abogado: Usted estuvo en el '75 en una oficina bastante particular, hacía correspondencia y todo eso. En el '75 –creo que eso también ha quedado bastante claro, sobre todo en los últimos días- había grupos paramilitares que operaban con cierta anuencia del gobierno y que tenían mucha vinculación con las Fuerzas Armadas. Había civiles que participaban en eso, particularmente eran casi grupos civiles. ¿Usted recuerda de civiles que hayan ido a la Base Naval a reunirse en el año '75?

Sr. Muñoz: No

Sr. Abogado: ¿No recuerda o prefiere decirlo en privado?

Sr. Muñoz: No recuerdo, no.

Sr. Abogado: Estamos en una condición de periodista que a usted le ha permitido conocer algunas cosas y su familia también es de periodistas y sabemos de determinadas circunstancias ...

Sr. Muñoz: Sí, pero si me disculpa no las voy a hablar.

Sr. Abogado: Claro, eso es lo que yo le quería decir. Si lo podemos hacer en audiencia privada porque nos interesaría, desde el momento que es un testigo que está declarando bajo juramento, que relate todo lo que usted sabe y conoce. En el caso nosotros sabemos determinadas circunstancias que nos interesaría que quedaran plasmadas en algún documento.

Sr. Muñoz: ¿Tengo obligación?

Sr. Juez: Lo que sabe y le consta que tiene relación con el terrorismo de Estado, tiene obligación de decirlo; lo que no tiene relación con el terrorismo de Estado ...

Sr. Muñoz: No, entonces no lo voy a decir.

Sr. Abogado: No hay más preguntas.

Sr. Juez: ¿La Fiscalía tiene preguntas?

Sr. Fiscal: Sí. ¿Este documento pertenece a usted, no es cierto?

Sr. Muñoz: Sí, lo que queda del documento.

Sr. Fiscal: Le voy a pedir al Tribunal entonces que certifique el ingreso a la Armada el 28 de febrero del '75 con fotocopias, y el egreso el 3/5/76, con lo cual da absoluta credibilidad a la permanencia del testigo. Ha sido exhaustiva la interrogación de parte del representante de los organismos de derechos humanos pero tal vez haya algo que usted quiera agregar, quiera decir.

Sr. Muñoz: Simplemente que realmente me siento bien de haber podido contribuir con este Juicio que yo he venido siguiendo casi en su totalidad porque ustedes saben que a mí en el diario en determinado momento me prohibieron cubrir el juicio. Un poco tarde pero haberme dado cuenta que todo lo que yo vivía había pasado y no como me lo habían pintado. Está también el ejemplo de las Madres, que han pasado 30 años y siguen buscando a sus hijos.

Sr. Juez: Muñoz, una última preguntita. Con relación al médico este Carrilaf, ¿usted lo veía muy frecuentemente en la Base?

Sr. Muñoz: Sí. Le explico, yo a Carrilaf ...

Sr. Juez: ¿Pero lo veía en su condición de médico o haciendo algo más?

Sr. Muñoz: Yo a Carrilaf, antes de junio del '75, que es cuando estaba en la Base, lo vi cómo médico con guardapolvo. Después del 24 de marzo creo que me lo crucé dos o tres veces mientras andaba dando vueltas por ahí y andaba de civil.

Sr. Juez: Exactamente, eso es lo que le quería preguntar.

Sr. Muñoz: ¿No recuerda si a partir de ese momento la relación ...

Cassette 2 B

(Continúa el Juez): ...si dejó más la condición de médico ... porque acá declararon médicos diciendo que Carrilaf trabajó como médico pero hasta un determinado momento, que después ya salía a hacer operativos.

Sr. Muñoz: Era ... lo que declararon acá ... Carrilaf era el médico que atendía a las víctimas. Es decir, yo cuando me lo cruzo a Carrilaf después del 24 de marzo dos o tres veces y el tipo estaba de civil, no iba de guardapolvo. Antes, sí estaba de guardapolvo, si inclusive me atendió él un par de veces de guardapolvo. Y después del 24 de marzo, cuando yo me lo cruzo dos o tres veces ...

Sr. Juez: A eso apunta la pregunta. Si no advirtió usted -por ahí en alguna guardia, etc- un cambio de actividad, es decir, que Carrilaf saliera con personal de la Base.

Sr. Muñoz: Le digo más, yo cuando me lo cruzo siempre o me lo cruzaba, era en el trayecto entre los buzos tácticos y la enfermería.

Sr. Juez: ¿Alguna otra pregunta? Bueno, gracias, señor Muñoz. Hacemos un cuarto intermedio antes de pasar a la otra declaración

-Se pasa a cuarto intermedio

-Se reanuda la audiencia. Dice el

Sr. Presidente: Pueden tomar asiento así reanudamos la audiencia. Sobre el testimonio ofrecido por los organismos de derechos humanos y el carácter de la recepción, ¿los organismos de derechos humanos que tienen que decir?

Sr. Abogado: La recepción va a ser en audiencia pública.

Sr. Presidente: Bien, entonces modificamos el Decreto por el cual se la había convocado a prestar declaración privada. ¿El testigo es Noemí Olivetto?

Sra. Abogada: Sí.

Sr. Presidente: Tome asiento, señora Olivetto. Previo a recepcionar su declaración, déme su número de documento y su domicilio.

Sra. Olivetto: DNI 12.009.303. Padilla 345, PB, Dto 3 1414, Capital.

Sr. Presidente: Señora Noemí Olivetto, usted ha sido citada a prestar declaración testimonial en el marco de la causa 890 en la que se investigan los delitos cometidos al amparo del terrorismo de Estado durante el período 1975-1982, de manera que lo que declare debe ser bajo juramento o promesa de decir verdad. El Código Penal castiga con pena de prisión al testigo que no dice la verdad al ser interrogado por el Tribunal o por las partes. ¿Usted tiene alguna circunstancia que le impida decir la verdad de lo que se le pregunte, es decir, si está comprendida en las generales de la ley? ¿Es amiga, enemiga de alguna persona que de alguna manera puede estar vinculado con el terrorismo de Estado, tiene relación con víctimas del terrorismo de Estado?

Sra. Olivetto: Tengo relación con víctimas del terrorismo de Estado pero no soy enemiga, al revés.

Sr. Presidente: Pero puede ser enemiga de algún eventual imputado. Lo que le quiero significar es que igualmente tiene la obligación de decir verdad.

Sra. Olivetto: Lo que le quiero decir es que de los dos imputados que yo estoy enterada no los conozco.

Sr. Presidente: Si se pone de pie le tomo el juramento.

-El testigo de pone de pie

Sr. Presidente: Señora Noemí Olivetto, ¿jura según sus creencias decir la verdad de todo cuanto supiere y le fuere preguntado?

Sra. Olivetto: Sí.

Sr. Presidente: Tome asiento. Va a ser interrogada por los organismos de Derechos Humanos que ofrecieron su testimonio.

Sr. Abogado: Licenciada, necesitaríamos que le manifestara al Tribunal, a las partes y al público lo que usted conoce de personas vinculadas con usted misma, que fueron víctimas del terrorismo de Estado. De las circunstancias que conozca, que hable sobre ellas dirigiéndose al Tribunal.

Sra. Olivetto: Bueno, yo llego a Mar del Plata en el año '76. En el '74 comienzo a militar en el Partido Socialista de los Trabajadores; yo nací en 1955, por lo que yo y las personas de la que voy a hablar éramos gente bastante joven.. En esa época todos recordarán que dentro de los lugares de militancia a la gente que se destacaba la llamaban “cuadros”, hoy no sé si es la palabra adecuada, por ahí hoy los cuadros son para colgar pero no importa. La cuestión es que nosotros éramos una organización que políticamente jamás creyó en la teoría de los dos demonios ni nada, pero sí creíamos que equivocadamente o no –no estoy hablando de eso- lo que había que hacer es construir un gran partido y ese partido llevara a que la gente después pudiera cambiar al gobierno capitalista. En el año '75 yo fui a Tucumán con esa idea; todos recordarán que en Tucumán ya estaba gobernando Bussi y ya estaban utilizando métodos de represión muy parecidos a los que después fueron utilizados por el terrorismo de Estado. Casi al mes de estar en Tucumán caigo detenida, estuve desaparecida un mes y medio, una cosa así, y después me pasan a una celda. Finalmente, una cuñada mía –que había sido quien me introdujo en conocer estas cosas y todo, yo venía de una familia peronista y para mi padre era un desastre que yo haya sido socialista- termina siendo embajadora en Holanda y yo logro salir porque ella pide mi libertad.

Sr. Juez: ¿Esto es en qué año?

Sra. Olivetto: Mayo, junio del '75. A partir de ahí vuelvo a Buenos Aires, por supuesto que mis padres quieren que vuelva a la casa de ellos, yo no quise volver a la casa de ellos y de esa manera es que me vengo a vivir a Mar del Plata. Cuando me vengo a vivir a Mar del Plata también me ligo por supuesto a la gente del Partido Socialista de los Trabajadores. En Buenos Aires ya había empezado a estudiar Psicología, después tuve que dejar y me recibí de grande. En Mar del Plata empiezo a trabajar ...

Sr. Juez: ¿Estamos siempre en el '75 cuando viene a Mar del Plata?

Sra. Olivetto: Finales del '75, principios del '76.

Sr. Juez: ¿Antes del golpe?

Sra. Olivetto: Sí. Cuando se produce el golpe de Estado yo estaba en una reunión en Buenos Aires; pertenecía en ese momento al comité central de la Juventud Socialista, estaba viajando desde Buenos Aires hacia Mar del Plata. Me acuerdo que pararon el micro en la ruta, nos revisaron, y seguimos para Mar del Plata. O sea que yo llego antes del golpe de Estado. Ya habían sido detenidos y perseguidos otras personas del PST que tuvieron que irse de Mar del Plata; no sé si ustedes recordarán que estaban abiertos los locales de la Alianza Libertadora Nacionalista. Finalmente, en ese período que les estoy contando yo trabajé en Palumbo Publicidad; al lado de donde yo trabajaba –no sé si ahora sigue estando- había un estacionamiento. En ese estacionamiento trabajaba un compañero del PST que se llamaba Adalberto (yo les pido disculpas pero como muchos de nosotros usábamos apodos no me acuerdo exactamente el apellido de Adalberto, del resto me acuerdo de casi todos pero de él no) ...

Sr. Juez: ¿Dónde era Palumbo?

Sra. Olivetto: No recuerdo la dirección. Yo les pido disculpas pero ustedes recordarán que muchos de nosotros tuvimos que hacer desde un “guettinismo topográfico” hasta de nombres, de todo, porque la idea era “no saber era la garantía de no hablar”. Entonces muchas direcciones no me las recuerdo y después hay algo psicológico también, que algunas uno no se acuerda direcciones. Sí me acuerdo que era la empresa Palumbo –que sigue estando, por lo que me han contado estos días- y que el estacionamiento también creen que sigue estando. En general era común que cuando yo salía al mediodía, la hora de descanso, pasara por donde Adalberto y charlábamos un rato y después volviera a trabajar a Palumbo. Recuerdo que ese día yo vi un auto que me llamó la atención pero, bueno, no le di demasiada importancia, estaba parado un poquito más adelante del estacionamiento.

Sr. Juez: Perdón que la interrumpa. ¿Qué día más o menos?

Sra. Olivetto: Eso fue más o menos a finales de agosto, principios de setiembre.

Sr. Juez: ¿Del '76?

Sra. Olivetto: Sí, más bien setiembre.

Sr. Juez: Bien. Adelante.

Sra. Olivetto: En ese momento mi apodo era Laura, les digo por qué. Estamos hablando con Adalberto en la oficina del estacionamiento, él era joven así que era de los que decían dónde tenían que estacionar los autos y entran estas dos personas. Tenían aspecto de conscriptos o algo así, eran personas más bien jóvenes, y vienen a preguntar por Laura. Directamente me agarran y entonces yo me pongo firme y les digo que no soy Laura, que mi nombre es Noemí Olivetto, que no voy a ir porque no soy Laura. Empezamos a discutir, les digo “mire, señor, este es mi documento, yo soy Noemí Olivetto”; finalmente me dejan ir pero a Adalberto se lo llevan y sé que al rato volvieron a buscarme. Más o menos a los ocho, diez días Adalberto sale, en ese momento no lo volví a ver, lo vi mucho después. Cuando salgo de ahí lo primero que me pongo a hacer es empezar a avisarle a todos los compañeros que conocía (porque no conocía la casa de todos tampoco) que había pasado esto, que empezaran a irse porque era evidente que algo estaba pasando. Al segundo día de lo de Adalberto yo alquilaba un departamento en la calle Luro con Norma Huder, le logro avisar a Norma y como éramos muy jóvenes también Norma me dice “bueno, pero antes de irnos voy a ir a la casa de mi vieja porque además de despedirme quiero ir a buscar el secador de pelo”. Parece ser que cuando Norma fue a buscar el secador de pelo la estaban esperando ahí y Norma desaparece así. A partir de eso, comenzó toda una seguidilla muy fuerte; yo les diría que hasta brutal, ahora les voy a decir por qué. Me olvidé de contar una cosa. Yo conocí a Gladys García, además la quise muchísimo, éramos muy amigas e incluso en algún momento ustedes saben que cuando uno no es de Mar del Plata en verano no hay donde alquilar así que alquilamos una portería y nos íbamos turnando porque, bueno, no teníamos demasiada plata, los trabajos eran irregulares. Recuerdo que un día Gladys me contó que se había enamorado de una persona que no pertenecía al PST, –porque ahora ya hasta me da vergüenza decirlo, con 19 años yo era de la dirección regional del PST- y me dice que se va porque está muy enamorada de esta persona y nosotros en ese momento teníamos el criterio que entre las distintas organizaciones no nos podíamos conocer. Así que nos despedimos, lloramos mucho las dos, le deseé que sea terriblemente feliz, que me encantaba que esté enamorada, lo que uno puede hacer cuando es adolescente. Habíamos arreglado otra cita para encontrarnos en el mes de agosto (porque nos íbamos a extrañar) y ya a esa cita Gladys no vino. Yo me negué a pensar que estaba desaparecida, dije “bueno, por ahí se olvidó”, “por ahí me equivoqué yo de esquina”. De ahí no supe más nada hasta que un día, por Internet, me enteré cómo habían encontrado el cuerpo de Gladys.

Sr. Juez: ¿Por Internet? ¿En qué época se enteró?

Sra. Olivetto: Y... hará un año.

Sr. Juez: Un año, que encontraron el cuerpo de Gladys García.

Sra. Olivetto: Sí. O menos de un año, no sé.

Sr. Juez: Adelante.

Sra. Olivetto: En realidad no sé de dónde mi hijo había sacado ese artículo y lo puso en una página web y casi más me muero porque lo leí una noche a las tres de la mañana y empecé a decir “¿quién fue el cretino que puso esto?, ¿cómo estás diciendo esto de Gladys?”, no lo podía creer. Ese fue el impacto que recibí cuando me enteré lo de Gladys García. Además la quería reivindicar especialmente, sé que la madre está acá; la verdad es que Gladys tenía una fortaleza, fue tan dura que volvió a aparecer. Después de lo de Norma Huder empezó toda una seguidilla, además Mar del Plata era una regional conjunta con la gente de Tandil para el PST, yo también le tenía que avisar a la gente de Tandil; es más, dos compañeros –que eran matrimonio- de Tandil estuvieron presos después, quedaron a disposición del PEN y con los años salieron. Hace muchísimo que no los veo, no tengo más noticias de ellos; ella se llamaba Analía y él no me acuerdo cómo se llamaba. Nosotros estábamos divididos en la Juventud y en Sindical; en Sindical yo siempre me conectaba con Guillermo Berdini. La verdad es que fue una época terrible: todos los días nos íbamos enterando que desaparecía una persona más, la lista es inmensa. David Ostrosky, que yo sé que estudiaba Arquitectura junto con Adalberto, desaparece David; desaparece Patricia Gaitán, lo que yo no sé es cómo. Ya les conté como desapareció Norma; después hay otro compañero que está acá que se llama Néstor Confalonieri, que se acercó el último tiempo, hacía uno o dos meses que estaba acercado al PST y justo comenzaba a hacer la conscripción, así que yo lo despedí cuando se fue a hacer la conscripción y la verdad es que siempre pensé que no había desaparecido, me enteré hace poco que estaba desaparecido y creo que al principio su nombre no estaba ni en las listas de la CONADEP. Es más, yo volví a Mar del Plata después del '76 recién en la marcha de los 20 años de las Madres de Plaza de Mayo, cuando nos permiten llevar un pañuelo con el nombre de los desaparecidos, yo llevo un pañuelo con el nombre de Gustavo Statti, que era mi novio y ahí me la encuentro a Chiqui Berdini, que me dice “¿vos quién sos? ¿por qué tenés un pañuelo de Gustavo Statti? ¿vos sos Mimi?”. Bueno, mi nombre es Noemí, mi abuelo que tenía costumbre de llamarnos de otra manera de Noemí me puso Mimi. Le digo “sí, ¿vos quién sos?”; “yo soy la madre de Guillermo Berdini”. A partir de ahí quedamos en encontrarnos, me acuerdo que fue muy cálido; yo vine con mis hijos y en ese momento con el que era mi marido, en la casa de la madre de Gladys García organizaron un asado, había como 20 familiares, del PST y no. Así que lo recuerdo con mucho cariño, incluso yo vine con mucho miedo, por ejemplo, de que los padres de Gustavo me dijeran “cómo es que vos estás viva y Gustavo está muerto”, “vos tuviste hijos y Gustavo no pudo vivir”, todo lo que los psicólogos conocemos como la “culpa del sobreviviente”. Lejos de eso, la verdad que les quiero decir que recibí muchísimo afecto de ellos. O sea, que hace unos nueve años atrás yo estuve en Mar del Plata, después estuve en un encuentro de mujeres y esta es otra vez que vengo. Y bueno, volví a venir esta vez con mis hijos y volvimos a visitar a los padres de Gladys García –Blanca-, a la madre de Guillermo -Chiqui Berdini- y a los padres de Gustavo Statti que hoy no está presente porque la madre está en silla de ruedas y el padre está enyesado.

Sr. Juez: ¿De Confalonieri sabe algo más?

Sra. Olivetto: No, no, ni siquiera me imaginé que hubiera estado desaparecido Néstor.

Sr. Juez: ¿Algún detalle de su personalidad, qué estudiaba, dónde vivía? ¿Edad?

Sra. Olivetto: Tendría nuestra edad ... ¿a la conscripción se entraba a los 20? , tendría 20 años. Era rubio, alto, con el pelo largo, era una persona sumamente tranquila, de un carácter recontra pacífico, tranquilo. No estaba estudiando en ese momento, justamente estaba pensando cuál de las dos carreras

quería seguir: me acuerdo que estaba entre Arquitectura y otra carrera. Era muy buena persona. Me acuerdo que era rubio, de ojos celestes, era alto, delgado.

Sr. Juez: ¿Sabe si tenía hermanas?

Sra. Olivetto: No, la verdad que no. Nos preguntábamos poco por esas cosas en ese momento, por eso no conocí a los padres en ese momento. Así como no conocí a los padres de David Ostrosky tampoco conocí a los padres de Patricia Gaitán. A la madre de Norma sí la había llegado a conocer y a los hermanos también, como Norma vivía conmigo varias veces fui a la casa de la madre de Norma. La madre de Norma era separada y Norma tenía dos hermanos que trabajaban de taximetjeros, me acuerdo que vivían cerca de la Terminal. Norma estaba casada con Angel Prado, aunque después ya no eran más pareja. Bueno, trato de seguir contando lo más ordenadamente que pueda ...

Sr. Juez: ¿Norma era de Mar del Plata o venía de otro lado?

Sra. Olivetto: No, Norma era de Mar del Plata. También conocí y militamos juntas con Susana Stremiz; los padres de ella aparentemente –los conocí muy poco, creo que fui una vez a la casa o dos- son de Mar del Plata, viven por la zona de Constitución y recuerdo que en ese momento –por lo menos yo lo tenía entendido así- nosotros le dábamos mucho valor a las pocas cosas que teníamos y las cosas que más valorábamos eran los libros. Entonces recuerdo que me ayudaron a embalar mis libros en latas y yo tenía entendido que esos libros estaban en el jardín de la casa de los padres de Susanita Stremiz y también después me enteré que allanaron esa casa y allanaron también donde estaban los libros, que se llevaron las cajas de metal con los libros. Ya al final la verdad es que la situación era bastante desesperante porque les quiero contar lo que para mí fue el final, digamos, donde ya no teníamos más lugar donde vivir ni nada. Me acuerdo que la última reunión estuvimos juntos Elena Ferreyra, Gustavo Statti, José Martínez (que le decían Javier) y yo, y había otro compañero que se llamaba René (tampoco me acuerdo el apellido, perdóneme) que pertenecía al grupo sindical, de Guillermo Berdini y de Adrián. René estaba con una depresión terrible, no se quería ir; nos despedimos a eso de las 12 de la noche, Gustavo Statti y “Javier” -José Martínez- iban a un departamento. Recuerdo que con Elena íbamos en un taxi, los dejamos en la puerta de un departamento y nosotras a su vez fuimos a otro lugar donde estaba René; la idea era tratarlo de convencerlo que se vaya que acá lo iban a matar. La cuestión es que nos costó hasta las cuatro de la mañana convencerlo a René que se vaya; finalmente se fue, llegó hasta la Terminal, se tomó un micro. Hace dos años lo volví a encontrar, él está en Rosario, trabajando con Parques Nacionales, una cosa así. El tema es el siguiente. En ese momento nos esperábamos diez o quince minutos para volvernos a encontrar; nosotros habíamos quedado que a las 7 de la mañana nos volvíamos a encontrar con José Martínez, Gustavo Statti, Elena y yo y de ahí nos íbamos a Buenos Aires. Yo me quedo dormida porque habíamos estado hasta las cuatro de la mañana convenciendo a René, entonces Elena me despierta y me dice “se nos hizo tarde, apurémonos”, le digo “bueno, andá vos y yo llego 5 minutos después”. Cuando llegué no había nadie, no estaban ni Elena ni Gustavo ni “Javier”; tuve como un ataque de desesperación. Me acuerdo que me senté en un bar cerca de la Terminal y me puse a llorar y el mozo fue el que me dijo “andate, ¿no te das cuenta que hubo un operativo?, andate”. Hasta ahí es todo lo que me enteré. Después de eso, todavía yo sabía que Melita estaba viva, digamos, no estaba presa pensaba en ese momento, entonces la llamo a Melita. Por supuesto yo ya no tenía más lugar donde dormir, mi casa de Mar del Plata donde vivía con Norma Huder había sido allanada, ya no conocía ni las direcciones ni de Adrián López ni de Guillermo Berdini, René se había ido. La primera noche vamos a la casa de un familiar de Melita –Melita es Ruth Melita Martín-. Yo les había contado que ella era huérfana y tenía muchas diferencias de edad con su hermano menor y con mucho sacrificio –Melita trabajaba todo el tiempo- había tratado de comprar un departamento en cuotas en el Puerto y vivía con el hermano ahí. ¿Cómo me entero yo de esto? Porque van a buscar al hermano de ella y él es el que nos cuenta que después, cuando él estuvo ahí, había siempre música y un día se apagó el grabador y él reconoció el ruido de las gaviotas: se dio cuenta que estaban cerca del mar y ahí se encontró con Gustavo Statti, con Elena ... Ahí me contó que a Gustavo lo reprimían especialmente porque me estaban buscando a mí, estaba muy lastimado, le hacían hacer cuerpo a tierra, lo golpeaban.

Eso fue en la Base Naval, según me contó el hermano de Melita. Melita se vino conmigo a Buenos Aires. Cuando yo la encuentro a Melita la primera noche vamos a la casa de una tía de ella, después ya no teníamos para qué decirle a la tía y al tío que los íbamos a visitar dos veces y menos con una amiga. Estábamos sentadas en una plaza -que el otro día pasé con un taxi y la reconocí pero no podría decirles ni el nombre de la plaza- y justo pasa por ahí Adrián y que su compañera Marilú acababa de tener un bebé. Adrián ni sabía que estaban todos estos compañeros desaparecidos porque estábamos desconectados y cuando le contamos todo esto Adrián se pone a llorar y nos dice “no, no se van a quedar así, yo las llevo a Buenos Aires”, Adrián tenía una camioneta. Nosotras estábamos en esa contradicción porque él acababa de tener una nena y entonces juntamos el dinero que teníamos, separamos la plata del viaje, él fue a ver a Marilú y le dejó la plata para la bebé y la verdad es que o no teníamos demasiada conciencia de lo que estaba pasando o qué pero nos fuimos directamente por la ruta 2 como si nuestro himno de guerra hubiera sido cada vez que pasábamos por un puesto de la caminera todo lo que hacíamos era agarrarnos de las manos y cantábamos “La Internacional”. En ese momento, además de Adrián, había otros compañeros que yo me había hecho responsable que ni salieran a la calle porque eran muy conocidos acá pero ya no podían seguir estando; evidentemente ya conocían todo. Esos compañeros eran Ana María Martínez, el compañero que había sido el marido de Susana Stremiz, le decíamos Nacho (no me sale el nombre ya me voy a acordar) que después dicen que lo encontraron ... ya luego les voy a contar ...

Cassette 3 A

(Continúa Olivetto): ... enfrentamiento montonero, habría que conocer a Nacho y a esa clase de personas, pero lo más ridículo que se puede decir es que tuvieron un enfrentamiento con alguien. Yo no estoy juzgando, para nada, ni quiero hacerlo, lo que hicieron los montoneros ni lo que hicieron los otros; lo que estoy hablando es de la vergüenza que me produce lo que hizo el terrorismo de Estado. Entonces estaban Ana María Martínez, Nacho, Angel Prado, Patricia Acuña, Adalberto, Susanita Stremiz y Gabriel de Lavalle. Gabriel se va por su cuenta; el resto, quedamos en que ni siquiera nos enterábamos, cada uno se va para distintos puntos y en quince días nos encontrábamos en Buenos Aires, para que ni supiéramos. Recuerdo que Angel Prado y Susana Stremiz se van para Neuquén porque Angel Prado tenía familia en Neuquén, de esto me entero después, imagínense la emoción cuando nos encontramos en Buenos Aires de vuelta. Ahí nos llegamos a encontrar todas estas personas que les nombré. Desgraciadamente Adrián, cuando llegamos allá, estaba el dilema de si se quedaba o no; con Melita le pedimos llorando que se quedara pero también sabiendo que acá tenía una bebé, por supuesto que Adrián volvió y apenas volvió a los pocos días lo secuestraron acá. Desgraciadamente allá fue tan brutal lo que han hecho, tan brutal, que allá fueron desapareciendo también los de Mar del Plata. Por ejemplo, lo de Melita es impresionante. Yo les conté que trabajaba mucho porque era huérfana y cuidaba a su hermano, entonces cuando estaba en Mar del Plata intentaba enseñarle cosas de contabilidad porque me acuerdo que en ese momento se conseguía mucho más trabajo si uno era perito mercantil que si era bachiller. Intentaba enseñarle cosas de contabilidad a Susana Stremiz; me acuerdo que se había tomado el trabajo de borrar bien la dirección de su trabajo, de la empresa, yo ni siquiera sabía en qué empresa trabajaba Melita, pero parece que dejó en qué industria gráfica habían hecho la boleta en La Plata. La cuestión es que parece ser que cuando encuentran esa boleta, allanando la casa de Susana Stremiz, llevan la boleta a La Plata, tardan un montón de tiempo pero finalmente la gente de La Plata les dice de qué empresa era esa boleta y en la empresa le dicen que Melita estaba en Buenos Aires. En ese momento Melita estaba trabajando en la Caja de Ahorro, así que la secuestran de la Caja de Ahorro en Buenos Aires. Lo mismo pasó con Nacho, que fue brutal. Nacho era el marido de Susanita Stremiz pero ya estaban separados (por eso les dije que el compañero que tenía en el momento que yo la conocí era Angel Prado) Él extrañaba muchísimo cuando estaba en Buenos Aires, extrañaba mucho a sus padres, entonces había arreglado con unos tíos -no escribía directamente a la casa de los padres- que escribía a la casa de unos tíos, los padres le contestaban por la casa de los tíos y así iba teniendo noticias de sus padres, como sabían desde Mar del Plata que seguían desapareciendo en Buenos Aires. Aparentemente los militares estaban viviendo hacía una semana adentro de la casa de los tíos de Nacho y entonces cuando él llama preguntando si había recibido carta de los padres le dicen que vaya (nunca supimos si el que atendió fue el tío o un militar). La cuestión es que cuando él fue lo secuestran ahí. Así que todo eso de que hubo un enfrentamiento es mentira, es absolutamente

mentira; lo secuestran en la casa de los tíos. Lo de Ana María Martínez fue público, ustedes lo saben. Ahí también, como era de Mar del Plata también la quería muchísimo a Ana; los padres de Ana guardaron mi ropa durante bastante tiempo. Después, mis hermanos –que son más chicos que yo– cuando vinieron, como tres años después, de vacaciones con mis padres me llevaron de vuelta ropa para Buenos Aires. Recuerdo que la estuvimos buscando a Ana, la encontramos a las cuatro de la mañana en una comisaría de Tigre, Ana estaba embarazada de tres meses en ese momento, pero eso fue ya muchos años después. Igual lo cuento porque Ana María Martínez era de Mar del Plata. Yo no podría asegurar ya que en ese caso tuviera que ver con Mar del Plata, pero por supuesto que Ana allá siguió trabajando con familiares de desaparecidos. Lo que supimos es que ella había estado el día anterior en una reunión justamente con familiares de desaparecidos. Además, como todo el mundo sabe porque fue público, fue el último secuestro con muerte que hubo porque a Ana la matan, aparece el cuerpo inmediatamente. Ya les digo, apareció en una comisaría de Tigre a las cuatro de la mañana. Me acuerdo que nos avisan a las cuatro de la mañana, yo estaba embarazada de mi hijo mayor, así que también fue duro ir a buscar a Ana así: yo estaba embarazada de Fernando, que está acá, y a ella acababan de matarla estando embarazada de tres meses. Creo que fue recontra duro la historia de Mar del Plata. Las cosas que me enteré de la Base Naval fue a través del hermano de Melita y varias veces –ya mucho después– hablé con Julia Giaccaglia y me contó también de las cosas que se había enterado ella. Fueron años en que lo único que hicimos fue tratar de buscar ... que sabíamos todo ... digamos, Gustavo, Elena y “Javier” desaparecen justo el día de mi cumpleaños, el 28 de octubre del '76, justo ese día cumplía 21 años. Siempre pensaba “la verdad que si entrar en la edad adulta es esto, yo no hubiera querido entrar”. Muchos años después me encontré con Julia y ella me contó también unas cosas que se había enterado de Guillermo. A mí siempre me llamó la atención por qué tanto ensañamiento en el '76 con todos, pero con gente tan joven; también nosotros no teníamos demasiada conciencia del significado del golpe de Estado. Recuerdo que íbamos a las marchas de los industriales y el canto que más se escuchaba en ese momento era “mandarina, mandarina, que el aumento de boleto te lo pague tu madrina” y la lucha central que teníamos era con el boleto estudiantil, no queríamos que aumente el boleto. Gustavo cantaba muy bien, así que después de eso nos íbamos con 30, 40, a la playa, en setiembre, a tocar la guitarra como hasta las doce de la noche. Después, al otro día había que ir a trabajar –el que tenía trabajo, no todos tenían trabajo, en general trabajo tenían durante la temporada, en invierno costaba bastante tener trabajo–. En principio es esto.

Sr. Abogado: Le vamos a ir particularizando en cada una de las personas que fue mencionando. De Gustavo Statti, todo lo que usted sepa en relación al hecho de su desaparición. De lo que usted sepa, lo que se enteró en el momento que se enteró.

Sra. Olivetto: De Gustavo me entero en el momento porque yo tenía que encontrarme con él. Nos íbamos a ir a Buenos Aires, así que inmediatamente me entero. Cuando yo llego, ya no los encuentro ni a “Javier”, ni a Elena, ni a Gustavo.

Sr. Abogado: ¿Recuerda la fecha?

Sra. Olivetto: 28 de octubre del '76, era el día de mi cumpleaños. Nos íbamos a ir a Buenos Aires por esto que les conté antes, que habíamos quedado que en 15 días nos encontrábamos todos allá. Ni Gustavo, ni Elena, ni “Javier”, por supuesto, lograron llegar. Lo otro que me enteré es que estuvo en la Base Naval, también me enteré ayer por los padres de Gustavo que ... Gustavo lo adoraba al padre y el padre a Gustavo, tenía mucha diferencia de edad con los hermanos, como 18 años de diferencia con los hermanos y le había dejado unos días antes una carta al padre diciéndole que ya le iba a contar pero que tenía que irse y el padre me contó que le escribió “ni Bariloche ni Buenos Aires”, le puso “Bailoche”. Nos íbamos a Buenos Aires, se ve que le quería decir “Baires” pero no le quería decir todo. Le decía si le podía prestar dinero que en algún momento se lo iba a devolver y sabía que el padre nunca le había fallado y que esta vez tampoco le iba a fallar. Ahí el padre se largó a llorar así que no me llegó a contar si el dinero se lo logró dar o no. Otra cosa que me impresionó muchísimo –yo no lo sabía, me enteré ayer– que unos diez o quince días después que lo secuestran a Gustavo, en el limpiaparabrisas le dejan un volante al padre de Gustavo, que estaba firmado según me contó él por

ERP, Montoneros, Fuerzas Armadas, todo una mezcla era. Ellos le decían que no tenían a la gente mucho tiempo y que había fosas comunes en Necochea. El padre se lo contó a una hermana de él y la hermana le dijo “no le des bolilla, tirá eso” y el padre lo tiró; esto me lo contó ayer.

Sr. Abogado: ¿En qué año fue esto que le dejaron el volante?

Sra. Olivetto: Esto fue en el '86 porque, de acuerdo a lo que me cuenta el padre, fue diez o quince días después que lo secuestran a Gustavo. No me había entrado de eso hasta ayer. El padre me cuenta otra versión que para mí fue una novedad. Que ellos se van a hablar, después que desaparece Gustavo, con un persona que yo no conocí y que me dijo que se llamaba Gladys Garmendia. A esa persona no la conocí, para mí fue una novedad que me dijera que esa persona los conocía y todo. Me contaron que esta mujer, Gladys Garmendia, les contó a ellos que ella tuvo que salir una noche encapuchada a mostrar gente y entre esa gente, a la madrugada lo señaló a Gustavo. Según la versión de esta señora, que no conozco, a Gustavo lo secuestran así. Según lo que yo conozco, teníamos una cita a las 7 de la mañana y cuando yo fui no estaba ninguno de los tres; así que lo que pasó en el medio yo no lo sé. Siempre creía toda mi vida, hasta ayer, que los habían agarrado ahí, en la cita; aparentemente de acuerdo a la versión de esta mujer –que no conozco- los habían agarrado antes y los llevaron ya con ella hasta la cita, pero eso no lo sé, no lo puedo confirmar.

Sra. Abogada: Disculpe, licenciada. Cuando usted dice que va a la cita y ya no están sus compañeros y usted presume que los habían secuestrado en ese momento, dijo que fue a un bar de la Terminal y el mozo le dijo que había habido un operativo. ¿Usted le preguntó detalles al mozo de cómo había sido el operativo, cuánta gente, quién hizo el operativo?

Sra. Olivetto: No, voy a explicar por qué. Yo lloraba, lloraba y el tipo me decía “váyase, váyase, porque además me compromete a mí, ¿no ve que hubo un operativo?, la van a llevar a usted, váyase”. El tipo me empujaba y yo no me podía ni mover; incluso después lo pensé mucho tiempo, en realidad hubiera deseado que me llevaran a mí también, así se terminaba todo eso de una vez porque la verdad es que era terrible lo que estaba pasando acá. Entonces la verdad que no, que no llegué a preguntarle nada, ni cuánta gente, ni qué operativo. Por eso me quedé ayer tan impactada cuando me cuentan esta versión de Gladys Garmendia que yo no la conocía y, según la versión de esta mujer, los secuestran antes. Yo la pongo en duda, sobre todo porque Elena y “Javier” era una pareja que hacía como cuatro o cinco años que vivían juntos, la verdad es que no sé. Y hoy no lo puedo pensar demasiado eso, si es cierto que esa mujer los lleva hasta esa cita; todos estos años yo pensé esto que me pasó, que les acabo de contar, que este mozo me dijo que “se los acaban de llevar, ¿no ve que se la van a llevar a usted?, hubo un operativo, váyase, váyase” y me daba empujones.

Sr. Abogado: ¿De Gustavo Statti pudo saber algo más? ¿Hicieron presentaciones judiciales?

Sra. Olivetto: Sí, sí, los padres ayer me dieron un montón de cosas. Por supuesto que hay declaraciones ante la Casa de las Madres, hay declaraciones ante la CONADEP. Sé que la madre de él se movió muchísimo, además es una persona muy ligada a la Iglesia, es muy católica. Tenían una carpeta así, ayer me mostraron desde los boletines de la primaria, la secundaria, incluso vimos la posibilidad de pedir si en el colegio industrial donde Gustavo terminó quinto año se podía poner una placa. Hablamos un poco de todo. Todas las declaraciones yo no las traje, estoy segura que no hay ningún problema en pedírsela a los padres que estarían totalmente de acuerdo en prestarlas y fotocopiarlas; tengo solamente algunas cosas acá. Lo mismo de Gladys García, tengo bastantes cosas que su madre me dio en una carpeta, la diferencia es que ella me las trajo fotocopias y me las regaló. Cuando llegué a la casa de Gustavo, por la situación que les conté que están los padres, no las tenían fotocopias; entonces las cosas que me dieron yo me comprometí que cuando saliera de acá, primero, les iba a hablar por teléfono para contarles cómo me fue y, después, o le hacía fotocopia o desde Buenos Aires se las mandaba por carta. Digo porque el padre de Gustavo tuvo una casa de fotos acá en Mar del Plata, digo tuvo porque ahora se las dejó a las nietas, ahora ya no está trabajando. Inclusive

me mandó una foto ampliada de Gustavo, de Guillermo, de la gente que podía conseguir una foto y esas fotos hoy las tengo en mi despacho.

Sr. Abogado: ¿Los documentos que usted recibió de los que ya tiene copia hay posibilidad de que se los deje ahora al Tribunal?

Sra. Olivetto: ¿De las fotocopias?

Sr. Abogado: Sí. De lo que no tiene fotocopia no creo que el Tribunal tenga problemas en fotocopiarlo.

Sra. Olivetto: Habría que pedirle permiso a la madre de Gladys García, supongo que sí, que me va a hacer otra fotocopia, no hay problema.

Sr. Abogado: Le sigo preguntando de casos particulares. ¿De Gustavo Statti tiene algo más para decir o recuerda algo en particular?

Sra. Olivetto: Recuerdo también que Gustavo se había acercado hacía muy poco al PST, haría cuatro o cinco meses, no más. Su mayor actividad fue con los industriales, la marcha de los industriales. No como el caso de Elena que hacía ya uno o dos años o más que estaba participando de la Juventud Socialista; en el caso de Gustavo no, hacía menos tiempo. Esto no es ni bueno ni malo, simplemente estoy diciendo un dato. Quizá lo diga porque una de las cosas de las que yo más me culpabilicé, pensando cómo puede ser que Gustavo esté muerto –cosa que me costó mucho aceptar- y yo no; yo venía desde hacía tres años y él recién empezaba. Le digo más, yo me acerco al CELS así, tratando de buscar datos de ellos. Cuando la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, ya estaban Comte y Mignone y ahí deciden que se van a ir de la Asamblea y van a formar el CELS, cuando comienza a funcionar el equipo jurídico del CELS –que habrá sido a principios del '77- yo me acerco ahí a preguntar por esto. Cuando fue el Mundial, en el '78, incluso colaboré mucho tiempo en el CELS, en algunos casos escribiendo y pasando a máquina los casos de las mujeres desaparecidas con hijos, que les habían secuestrado los hijos. Esto lo recuerdo especialmente porque yo estaba embarazada de mi hijo mayor. Recuerdo que Comte me pidió que llevara toda la contabilidad de la caja chica del CELS, así que lleve la contabilidad de la caja chica del CELS. Cuando en el '78, durante el Mundial, me avisaron que había venido la OEA y que me vaya haciendo la idea de que no iban a volver a aparecer, la verdad que lo primero que hice fue alejarme, decirle de todo, yo no lo podía creer. Como todos, no podíamos creer que en Argentina hubieran existido campos de concentración y nos empezaron a decir que los “traslados” significaban que los iban a tirar al mar.

Sr. Juez: Usted dijo que Gustavo había terminado de cursar en el industrial. ¿De esos compañeros de militancia había compañeros del industrial?

Sra. Olivetto: No. Recuerdo de una chica que vi una sola vez, se llamaba Cristina, pero no estaba acercada al PST sino que era amiga de Gustavo. Una vez me acuerdo que fuimos a la casa a escuchar música a la tarde. Después recuerdo que en la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires hay un diputado macrista que se llama Morando y un día, cuando yo recordé a Gustavo en la Legislatura –una carta que escribí no sólo por Gustavo sino por todos los compañeros de Mar del Plata- veo que este hombre Morando comienza a lagrimear. Después se me acercó y me dijo que había conocido a Gustavo Statti. Es la única persona que yo conocí en Buenos Aires que hubiera conocido a Gustavo Statti y que estuvo en ese colegio y que en el colegio siempre se hablaba de lo que había pasado con Gustavo Statti.

Sr. Juez: ¿El nombre de Daniel Nario usted no lo escuchó nunca?

Sra. Olivetto: No, yo el que escuché es el de Daniel Martín, que es muy amigo de Gustavo, pero yo no recuerdo que fueran al mismo colegio, no estoy segura, creo que no, que Daniel no iba al mismo colegio. Lo recuerdo porque Daniel salía con Norma Huder.

Sr. Juez: ¿Pero de qué Daniel habla?

Sra. Olivetto: Daniel Martín.

Sr. Juez: No, yo le preguntaba por Daniel Nario, que también es un desaparecido egresado del colegio industrial y de la misma edad. No me acuerdo si ...

Sra. Olivetto: ¿En ese año?

Sr. Juez: Claro. Y no me acuerdo si militaba en el PST, eso es lo que no recuerdo.

Sra. Olivetto: Que yo recuerde no. Ayer le pregunté a los padres y me dijeron que la única persona desaparecida del colegio es Gustavo y otra persona, pero que fue en el '75.

Sr. Juez: En realidad el cadáver de Nario apareció, se identificó pero el juez no avisó y entonces aparece como desaparecido. Los cuerpos de él y de su mujer aparecieron y él había egresado del industrial en esa misma época, por eso le preguntaba.

Sra. Olivetto: Perdón, yo estoy en una confusión, le pido mil disculpas. Gustavo iba a la Escuela Media N° 1, no iba al industrial, ese es el error, perdóneme. Lo que pasa es que en ese momento los que más peleaban, los que encabezaban la lucha por el boleto estudiantil, eran los de los colegios industriales. Se plegaban el resto de los colegios, pero la escuela de Gustavo era la Escuela Media N° 1.

Sr. Juez: Le preguntaba justamente por eso, porque en el industrial hubo varios desaparecidos y no lo podía relacionar.

Sra. Olivetto: Claro, cuando usted me lo dijo me acordé.

Sr. Juez: ¿La Media N° 1 donde estaba ubicada?

Sra. Olivetto: Lo tengo escrito por ahí pero yo de memoria no me acuerdo. ¿Puedo consultar los papeles?

Sr. Juez: Sí, sí, consulte las anotaciones.

-Ante un intercambio de opiniones dice el

Sr. Juez: ¿La de Marconi? Ah, está bien.

Sra. Olivetto: Le digo por qué. Ayer hablando con los padres de Gustavo me comentaron que la otra persona del colegio es Silvia Filler, pero que está muerta, no desaparecida y que fue antes del golpe del Estado. Hablando de lo de la placa me cuentan esto. En realidad Gustavo hace solamente 5° año ahí; antes de eso él había estado en un colegio marianista, en un colegio católico, de 1° a 4° año y en 5° años pasa ahí. Los padres me contaban siempre que era muy revoltoso y me mostraron una nota de los profesores, pero también era muy querido porque como tenía tanta diferencia de edad con los hermanos al ser el más chiquito de la casa le daban todos los gustos, tenía 18 años de diferencia. Desgraciadamente el hermano también falleció haciendo campaña por Alfonsín fallece en Mar del Plata en un accidente en la ruta. Así que es una familia bastante golpeada por cosas distintas.

Sr. Abogado: Le pregunto por Elena Ferreyra, lo mismo que hicimos recién en relación a Gustavo.

Sra. Olivetto: Elena la verdad es que era una mujer maravillosa, trabajaba en el ACA. Yo la admiraba muchísimo, una mujer súper valiente, súper abnegada, era muy linda también.

Sr. Juez: Perdón, Elena ¿el apellido?

Sra. Olivetto: Ferreyra.

Sr. Juez: ¿Ferreyra?

Sra. Olivetto: Creo que es Ferreiro, no Ferreyra.

Sr. Juez: ¿Ferreiro? ¿Trabajaba en el ACA?

Sra. Olivetto: Sí, en el Automóvil Club Argentino. Creo que sí, espero no equivocarme, pero estoy segura que trabajaba en el ACA. Cuando yo llegué a Mar del Plata, ella ya estaba, así que había vivido todo lo que había pasado anteriormente en Mar del Plata, incluso esta gente como René –que ya estaba también-, la hermana de René también estuvo pero se había ido antes del '76, como también se fue otro montón de gente que estuvo presa. Así que yo la conocí a Elena cuando ya hacía varios años que estaba militando en el PST, además que era de Mar del Plata. Era otra de las personas a las que le decían “cuadro”, era una persona muy seria. Me acuerdo que llevaba todas las finanzas de nuestra organización en Mar del Plata, una persona de absoluta confianza. Me enteré también que estuvo en la Base Naval.

Sr. Abogado: Claro, eso era lo que le quería preguntar: sobre el secuestro, cautiverio.

Sra. Olivetto: Es esa parte que yo conté antes que para mí, de acuerdo a lo que yo sé, tanto Elena como Gustavo como “Javier” ... Elena es la persona que me acompaña a sacar esta persona que se fue a Rosario y que ahora está viva. La hermana de esta persona está en Inglaterra, también está viva. Yo me enteré que Elena fue otra de las personas que habían torturado muchísimo en la Base Naval, tanto como a Gustavo, porque sabían que era una dirigente del PST en ese momento.

Sr. Juez: ¿Y algún otro dirigente o cuadro del PST que se enteró que hubiera estado en la Base Naval?

Sra. Olivetto: Ahí ya tengo una confusión, para serles sincera. Si es que lo llevaron a la Base Naval, si en realidad lo dejaron en la comisaría. Pero la verdad es que siento vergüenza de tener esta confusión, tendría que haberlo averiguado mejor, pero ya era tanta la gente que ... creo que a Guillermo Berdini lo tuvieron también en la Base Naval y también en una comisaría.

Sr. Juez: En una comisaría. ¿Pero antes o después?

Sra. Olivetto: Creo que primero en una comisaría y de ahí lo llevaron a la Base Naval. Creo, pero absolutamente segura no estoy, les quiero ser sincera, perdonenme pero con muchos tengo muchísima mezcla si pasaron primero por la Base ...

Sr. Juez: Da la sensación que Inteligencia de la Marina ya estaba atrás del PST en Mar del Plata ..

Sra. Olivetto: ¿Si tengo esa sensación? Estoy segura, si no explíquenme, por ejemplo, cómo tenían fotos mías. Yo me consideraba nada ...

Sr. Juez: ¿Fotos tuyas en la Base?

Sra. Olivetto: No. Yo llegué a enterarme que me buscaban con fotos porque yo decía “¿de dónde me conocen?”. Para mí eso no podía existir. Tampoco puedo entender cómo de repente conocían todas las direcciones porque empezaron a ir cada por casa, noche tras noche. Después nos empezamos a enterar, también por el hermano de Melita y por Gabriel De Lavalle, que era muy amigo de Patricia Gaitán, que tenían todo. Se ve que nos estuvieron siguiendo bastante tiempo. En el momento que deciden hacer ese golpe tenían absolutamente todo sobre nosotros. Yo creo que sí, tanto nos han estudiado que no hay muchos casos que yo conozca así detalladamente que hayan tomado el trabajo de buscar en una boleta dónde la imprimen y con esa boleta volver a Mar del Plata y de Mar del Plata volver a Buenos Aires y ahí encontrar a Melita. En este momento en la Legislatura estoy en mi bloque junto con una persona que es de Rosario, se llama Gerardo Romagnoli. Él también estuvo secuestrado, la diferencia con Rosario es que hubo otra metodología: pasaron a disposición del PEN y salieron. No todos, pero la gente que estuvo en el PST muchos de ellos. En cambio, en Mar del Plata, están todos desaparecidos; no hay gente que en ese período del '76 haya quedado a disposición del PEN. Y los que no desaparecieron en el '76 acá, desaparecieron después en Buenos Aires, así que la persecución fue precisa. Fue de acá a Buenos Aires y siguieron y siguieron y siguieron. Es más, yo estoy enterada que incluso se habló muchísimas veces que al principio del '76 en la Base Naval estuvo Astiz.

Sr. Juez: Sí, recién lo acaban de decir.

Sra. Olivetto: Estaba enterada desde hace bastante tiempo atrás de eso, pero eso no era un dato confirmado ...

Sr. Juez: No destinado aparentemente acá, sino que lo vieron en la Base Naval a principios del '76 ...

Sra. Olivetto: Claro, como su familia es de Los Troncos. No solamente que lo vieron en la Base Naval les quiero contar, sino que lo han visto compañeros nuestros en algún bar y él les ha dicho: “yo me acuerdo muy bien de vos, así que cuidate”. Esto me lo contó Julia Giaccaglia, entre otra gente. Pero que lo han visto a Astiz acá y que lo han visto en la Base Naval, tengo de varias personas e inclusive de personas que no han pertenecido al PST. La causa Astiz yo la conozco bastante porque Zamora la llevó bastante tiempo y el CELS llevó especialmente la causa Astiz, así que la conozco.

Sr. Juez: Julia Giaccaglia también declaró acá ante este Tribunal.

Sra. Olivetto: ¿Contó esto?

Sr. Juez: Sí, sí, sí.

Sra. Olivetto: Entonces estamos diciendo exactamente lo mismo. Desgraciadamente en este viaje a Julia no la pude ver y son varias las declaraciones de otra gente que no ha pertenecido al PST que también me cuentan lo de Astiz. Además tengo una anécdota personal.. Ya había pasado la época en que Astiz era tan “valiente” como no supo serlo en Malvinas, y parece ser que este hombre no encontraba con quien salir porque cuando se enteraban que mentía sobre su identidad y se enteraban que era él, en general las mujeres que salían lo despreciaban bastante. Acá sí me voy a reservar el derecho –porque creo que es una cuestión ética de no decir cómo, porque esto me lo entero a través de un grupo terapéutico y como psicóloga tengo el derecho de guardar secreto profesional-. Yo estaba coordinando un grupo terapéutico y hay una persona que cuenta que estaba saliendo con un tipo, que estaba enamorada, hasta que esta persona –que era muy inteligente- un día viene absolutamente en crisis, llorando, y cuenta que el tipo le reconoce que es Astiz y que le cuenta que como a él le gustaban las mujeres inteligentes (porque había conocido mujeres militantes) no podía salir con hijas de militares. Por supuesto que esta mujer cuando se enteró que era Astiz le dijo que se vaya al diablo (para no decir una mala palabra acá) y que no lo quería ver nunca más. Así que sé que este tipo estuvo muy en crisis con este tema de no haber podido formar una familia porque de alguna manera la sociedad civil también lo castigó así. Y después tengo otra cosa personal que es que se encontró con un sobrino mío y le dijo “Yo sé quién sos vos, pero sé también que vos sos distinto a tu familia”. La

verdad es que tenemos el orgullo de que este sobrino le contestó: “usted está muy equivocado. Yo no soy distinto a mi familia”. Quiso decirle que compartía las ideas de él y tengo el orgullo que mi sobrino le dijo “de ninguna manera comparto sus ideas”. Así que sé que recorrió durante mucho tiempo boliches de jóvenes en Buenos Aires para buscar mujeres y por suerte no las encontró; pobres mujeres el vivir con un asesino así.

Sr. Abogado: Licenciada, volvemos a Elena Ferreiro. ¿Qué pudo saber además de esta circunstancia probable de secuestro y de lo de la Base Naval? ¿Sabe si hubo presentaciones?

Sra. Olivetto: Discúlpeme. Circunstancia probable de secuestro, no. En un lugar o en el otro, la secuestraron, así que secuestro hubo.

Sr. Abogado: De las circunstancias le estoy hablando, no tengo dudas que fue secuestrada.

Sra. Olivetto: Ah, porque secuestro hubo y lo que sé es todo lo que le conté, no tuve más datos de Elena. Lo nuevo, que me llama la atención, que me interesaría a mí (no sé si tengo el derecho a pedirlo o no) es lo que me enteré ayer en la casa de la familia Statti, que aparece este volante donde habla de los huesos en fosas comunes en Necochea. Porque aparentemente, por lo que se llega a saber ahora, no tenían a la gente demasiado tiempo, entonces los vuelos de la muerte se producían pronto. No sé si es una idea para descartar porque tampoco es que después la camada que está Angel Prado, del Puerto, también del PST -muchos de esa gente también llevada a la Base Naval- ya no los vieron. ¿Qué pasó con ellos? No sé. Sí sé, cuando en la Legislatura de la ciudad se discutió el pase de la ESMA a la ciudad -que fue una discusión muy difícil, demorada mucho tiempo por gente que quería discutir si esa manzana pertenecía a una jurisdicción o qué manzana pertenecía a otra jurisdicción- recuerdo perfectamente que yo intervine planteando que no me interesaba la jurisdicción y quería saber cuál era la manzana donde se había decidido que los iban a tirar al mar, cuál era la manzana donde se había decidido que iban a apropiarse a los chicos, en qué manzana se decidió que los iban a torturar. Bueno, lo mismo quiero saber de la Base Naval. ¿Quién fue el que decidió que los iban a tirar al mar? ¿En qué lugar de la Base Naval decidieron que a los chicos se los iban a apropiarse? Se los digo con toda confianza: deseo profundamente que ustedes puedan investigar eso. Vengo a declarar por eso, porque deseo que se sepa hasta el lugar donde decidieron adonde fueron a parar los restos de Gustavo, de Elena, de Guillermo, de todos los compañeros que nombré y de los que no nombré.

Sr. Juez: Ese es el objetivo de este juicio.

Sra. Olivetto: Por eso. Se los agradezco y pido especialmente.

Sr. Juez: Nosotros cumplimos con nuestro deber, es ese el objetivo.

Sra. Olivetto: Por eso les digo que les agradezco y que por eso vine a declarar. Comparto el objetivo con ustedes, a ver dónde están los restos de ellos.

Sr. Abogado: Le pregunto por Patricia Gaitán.

Sra. Olivetto: Lo de Patricia Gaitán me duele especialmente. Patricia tenía –no sé cómo llamarlo, yo en ese momento era muy chica pero ahora lo pienso con el tiempo- algún problema motriz porque le costaba caminar; sé que cantaba muy bien, tenía una voz hermosa Patricia. La verdad es que no sé mucho más. No sé ni cuando fue secuestrada ni cómo, como no sé de David Ostrosky de cuándo fue secuestrado. Me enteré que David estuvo en la Base Naval, me olvidé de eso. En cambio, de Patricia Gaitán no me enteré de nada. Sé que declaró Gabriel De Lavalle; Gabriel se recibió de psicólogo también y me lo encontré varias veces en Buenos Aires, en ese momento yo estaba dando clases en la facultad, era docente en la cátedra de Grupos y nos encontrábamos en las escaleras de la facultad pero no teníamos mucho tiempo porque yo tenía que entrar a dar clase. Luego me lo volví a encontrar hará un año y medio atrás en un acto por los desaparecidos o el 24 de marzo; también pudimos hablar muy

poco porque comenzaba la marcha o algo así. Él era el más amigo de Patricia Gaitán, la quería muchísimo y creo que sigue siendo una persona muy comprometida y que realmente quiere que se juzgue y se castigue a la gente que participó en el terrorismo de Estado. Tanto él como su compañera, que creo que ahora están separados. Los dos eran de Mar del Plata, los dos estuvieron en el PST, los dos conocen esta historia (por ahí no conocen algunas cosas como yo y yo no conozco otras cosas como ellos) pero ellos estaban muy ligados a Patricia Gaitán. La verdad yo no sé si hay familiares o conocidos de Patricia Gaitán pero quisiera pedirles muchas disculpas porque el año pasado yo fui a Página 12 y pedí –ustedes saben que las solicitadas por desaparecidos en Página 12 son gratis- y yo creí haber puesto los nombres de todos y se me pasó el de Patricia Gaitán, entonces a la semana la familia sacó uno solo con el nombre de Patricia Gaitán. La verdad es que quisiera pedirles disculpas porque no sé cómo pero se me pasó el nombre de Patricia Gaitán.

Sr. Abogado: Alberto José Martínez es el José Martínez que usted mencionó ...

Sra. Olivetto: Al que yo le decía “Javier”, le decíamos todos “Javier”.

Sr. Abogado: ¿Alguna otra circunstancia que no haya relatado hasta el momento en relación a él?

Sra. Olivetto: Sé que trabajaba en el Hotel “Dos Reyes”, era el compañero o el novio de Elena Ferreiro. La madre era peluquera, sé que era viuda. La madre de Gustavo siempre me cuenta que cuando le iba a preguntar la mujer no le quería contestar, pero a esta altura uno piensa vaya a saber el miedo que tenía esa mujer. No sé más que eso.

Sr. Abogado: ¿Adrián Sergio López?

Sra. Olivetto: De él conozco más porque Adrián fue el que me llevó a Buenos Aires. Antes yo no lo conocía tanto; lo conoció más Melita. Es más, si hubiera pasado delante de mí yo no lo hubiera reconocido en ese momento, ahora tengo perfecto en la memoria la cara de él. Melita es la que lo reconoce primero. Yo sabía que su compañera era enfermera pero ni siquiera sabía que estaba esperando un hijo. Como les conté antes, ellos pertenecían al sector de Sindical, Guillermo Berdini era el que los dirigía y yo me encontraba con Guillermo Berdini pero no solía verlos al resto de la gente que participaba en el sector de Sindical o que trabajaba más ligado al Puerto. Yo estaba más ligada a la marcha de los industriales, lo que los secundarios y los universitarios hacían en ese momento en Mar del Plata, lo que yo conocía que hacían por lo menos. Volviendo a él, evidentemente por lo poco que lo conocí lo que tengo que decir es que era alguien extraordinario porque que, en esa circunstancia, acabando de tener un bebé nos llevara a nosotros a Buenos Aires, creo que de entrada él sabía que se iba a volver y sabía además que lo iban a agarrar. Es más, yo recuerdo que estábamos cerca de Santa Fe y Scalabrini Ortiz, me acuerdo que yo y Melita lloramos muchísimo y le pedimos “por favor, Adrián, no te vuelvas” quizás con poca fuerza porque yo pensaba que si me pasara a mí yo también me vuelvo. Es muy difícil en esa circunstancia, más allá de saber que lo podrían matar, no pensar que si había nacido un hijo no volviera. Adrián se volvió y sé que el padre incluso también le dijo “andate de acá, loco, te van a agarrar”. Creo que tardaron tres días, cuatro días, y se lo llevaron.

Sr. Juez: ¿Y sabe algo de la señora?

Sra. Olivetto: No, yo a ella nunca la conocí, ni siquiera físicamente. Alguna vez me enteré –pero no lo pude confirmar- que una vez Susana Stremiz me contó que la hija pertenecía a la organización H.I.J.O.S. pero yo no conocí a la hija, no conocí a Marilú, sé el nombre nada más. Es más, la quise buscar por la historia del padre, para contarle quién era el padre pero no la pude encontrar. Lo mismo que a la hermana de Elena, yo no la llegué a conocer, y lo mismo que a las hermanas de Ángel Prado, que también las quise buscar porque quería contarles lo que yo sabía de Ángel.

Sr. Abogado: Licenciada, para no irnos del caso de López. Cuando Adrián la lleva, ¿usted recuerda más o menos la fecha?

Sra. Olivetto: Si a Gustavo, a Elena y a “Javier” se los llevan el 28, fue dos días después. Porque el primer día fuimos a dormir a la casa de un pariente de Melita y al segundo día lo encontramos por la plaza a Adrián, y esa misma noche Adrián nos lleva con la camioneta a Buenos Aires.

Sr. Abogado: ¿Y él se vuelve inmediatamente? ¿Se vuelve el mismo día, al otro día?

Sra. Olivetto: Llegamos a la mañana, viajamos de noche. Habremos estado tres o cuatro horas en Buenos Aires, en un bar, y se vuelve a ir. Digo tres o cuatro horas, no más, porque primero yo fui a la casa de los famosos “cuadros” a avisar que estábamos vivos, que estábamos ahí. Justamente habíamos ido a Santa Fe y Scalabrini Ortiz porque la casa de esta persona que fui quedaba cerca de ahí; volví al bar para decirle de vuelta a Adrián que no se vaya. Calculo que como mucho habremos estado tres o cuatro horas y él se vuelve inmediatamente para acá.

Sr. Abogado: Fue secuestrado el 8 de noviembre.

Sra. Olivetto: Entonces coincidirían las fechas porque suponiendo que el 31 nos llevó, habrá llegado acá el 1º, estuvo unos días ...

Cassette 3 B

(Continúa Sr. Abogado): ... sabe o recuerda?

Sra. Olivetto: Lo recuerdo como una persona extraordinaria. Recuerdo además que él fue de los que se quedó, que él ya estaba en Mar del Plata, así que también vivió la represión anterior donde se fue toda esa camada que se fue en el '75. Sin embargo Guillermo se quedó para reconstruir acá lo que había quedado del trabajo del PST en el Puerto. Lo recuerdo hasta el último día participando. Después ya no lo vuelvo a ver y lo primero que me entero es que lo había ido a buscar la policía, me entero, yo no lo vi eso, podía ser la policía o alguien de la Base Naval. Como yo les conté al principio que la gente que me vino a buscar ese día a mí yo tenía la idea que eran como conscriptos; ahora, si eran conscriptos o eran de la Base Naval, no lo sé. Lo que sí sé es que me volvieron a buscar; se dieron cuenta rápidamente -después me contó Adalberto- que yo era “Laura”.

Sr. Abogado: ¿De Berdini supo algo más? ¿Dónde estuvo?

Sra. Olivetto: No, supe lo que ya se declaró, nada más.

Sr. Abogado: De Angel Prado, ahora sí vamos a él.

Sra. Olivetto: Bueno, Angel ... yo tenía una gran confusión con eso porque Angel -como ya les conté antes- fue de la camada que nos vamos a cualquier lugar del país. Después me entero en Buenos Aires que Angel se había ido a Neuquén junto con Susana Stremiz y llegó a Buenos Aires. En Buenos Aires estuvo muy mal y se vuelve a Mar del Plata sin charlarlo, realmente estaba muy mal. La idea que yo siempre tuve es que, al poco tiempo, había desaparecido; ahora me entero que no, que hasta el '79 estuvo. Me enteré que recién desaparece en el '79 con la gente del Puerto. El tema es así. Cuando yo llego a Buenos Aires cuento toda esta historia, lo primero que me hacen a mí es -como hacían las organizaciones desgraciadamente en ese momento, además de lo que nos pasó- nos volvían a juzgar y nos preguntaban qué nos había pasado, sospechaban si habíamos hablado o no porque uno estaba vivo o no, con lo cual uno era doblemente interrogado. Creo que esa fue una de las cosas que más me marcó, por eso llegué a la conclusión de que no hay ninguna organización que tenga derecho ni acusar al que habló ni nada porque la persona que estuvo ahí ya no era una persona sino que era un despojo producto del horror. Digo porque acá en Mar del Plata especialmente -no sé con los demás- en el PST existió mucho esta cosa de quién habló, quién no habló, y se lo juzgaba, cosa que me molestó muchísimo siempre. Por ejemplo -lo voy a decir- sobre Gladys siempre hubo esa sospecha; a mí me indignaba. Bueno, por eso me alegro tanto, porque Gladys era muy testaruda y sus huesos fueron tan

testarudos como ella, entonces todo lo que se dijo demostró que era mentira porque cuando se dijo que Gladys había dicho quiénes eran todos los del PST ahora nos vinimos a enterar que Gladys ya estaba muerta. Volviendo a Angel, les cuento que cuando llegué allá lo primero que hicieron conmigo les dijeron que tenían que esperar a ver si a mí me iban a sancionar o no, como yo era el famoso “cuadro” que se decía, se iba a ver si yo había tenido responsabilidades o no por haber tomado las suficientes medidas de seguridad que tenía que haber tomado o no. Las medidas de seguridad que nosotros tomábamos eran: esperarnos un minuto, no conocer las casas, no conocer los apellidos, etc. Y así estuve seis meses, fueron los seis meses más terribles de mi vida. Por supuesto que no les hice caso; yo no podía estar sin ver a los compañeros de Mar del Plata, si eran mi vida, entonces nos veíamos igual, nos veíamos en plazas, nos veíamos como sea. Me acuerdo que mi hermana -que era chica, tiene cuatro años menos que yo- y mi abuela, yo venía con ellas y les alcanzaba comida, ropa porque por supuesto estaban en una situación económica terrible; además toda la ropa había quedado acá, nos habíamos tenido que ir de un día para el otro y ellos peor que yo porque mi familia era de Buenos Aires pero la mayoría de ellos no tenía familia en Buenos Aires. Recuerdo que mi abuela y mi hermana en eso fueron un puntal, incluso para que yo me pudiera sostener. Supongo que Angel habría estado muy mal para volverse acá porque él sabía que le podía pasar volver a desaparecer. Me enteré que después que me fui yo, al tiempo el PST manda otra persona acá para reconstruir lo que había quedado acá pero ni sé el nombre de esa persona ni nada porque a mí por supuesto no me lo decían. Recién después me entero que Angel había estado en el Puerto otra vez en el '79, lo que me habla de la valentía de una persona como Angel porque no era ningún tonto, sabía perfectamente lo que le podía pasar y sin embargo en el '79 seguía peleando igual. Esas son las cosas que yo quiero reivindicar de ellos. Por eso también vine a declarar, quería dejar las marcas de lo que fueron ellos. Sentí esa obligación porque los conocí personalmente y los quise con toda mi alma. No hubo mucha gente que después que les pasara lo que les pasó volvieran en el '79 a intentar construir lo que ellos creían que había que construir. Esa es la diferencia con un tipo tan poco valiente como fue Astiz, que por un lado declaró en un reportaje que era el tipo mejor preparado para matar pero por otro lado se rindió tan fácil cuando fue a Malvinas, guerra que yo no apoyé, pero lo digo en relación a lo que él creía. Ni siquiera fue consecuente con lo que creyó. Por eso los desprecio tanto también, a diferencia de la otra gente. No sólo es una diferencia de que no hubo dos demonios -para nada- sino también la diferencia está en la clase de personas que fueron: unas fueron personas que dieron su vida por lo que creían y otras fueron personas que no tuvieron ningún problema en matar al diferente, porque al diferente lo consideraron inferior, o no tener vergüenza cuando dice que recibe órdenes. No sé qué orden habrá recibido en Malvinas, ¿pero enseguida recibió la orden de que se rendía? Eso para un militar se supone que es una vergüenza. Eso es Astiz.

Sr. Abogado: Le pregunto por Blanca García.

Sra. Olivetto: Blanca es la madre de Gladys. Es Gladys la desaparecida, que ahora encontraron el cuerpo.

Sr. Abogado: Claro, es Gladys.

Sra. Olivetto: De Gladys no tengo mucho más que contar que lo que ya conté. Era una persona con mucha personalidad, de un carácter muy fuerte, una persona hermosa, muy valiente, muy luchadora. También se había acercado hace poco a la Juventud Socialista. Y es esto que le conté antes.

Sr. Abogado: Era si tiene algo más para agregar, simplemente para mantener un orden.

Sra. Olivetto: No, lo último que me enteré es esto, que yo tuve esa cita con ella, que ya no vino y en ese momento ni siquiera pude pensar que estaba desaparecida. Pensé que se había olvidado, que no me quería ver. Después recién empecé a pensar.

Sr. Abogado: Le digo lo de Blanca García porque nos aparecía en el testimonio de Julia Giaccaglia, la había mencionado a Blanca García y pensamos que podía ser ...

Sra. Olivetto: Claro, pero es Gladys.

Sr. Abogado: Bien. ¿Don Aldo?

Sra. Olivetto: Me suena muchísimo don Aldo ... no estoy segura, me parece que alguien del Puerto, pero no estoy segura. Por ahí lo vi alguna vez pero no lo recuerdo, porque –como le conté- Juventud y Sindical estábamos separados.

Sr. Abogado: ¿El doctor Trejo Vallejos?

Sra. Olivetto: Sí, era mi médico, lo recuerdo con un cariño inmenso a Pablo. Ahí también pasó algo rarísimo, muy raro, que fue otra de las veces que me salvé por esas casualidades. Yo siempre me pregunté por qué me salvé. Justo por esa época había empezado a leer a Deleze –yo hasta ese momento no creía en el azar- y empecé a pensar que era cierto que existía el azar. Creo que en lo de Elena, lo de Gustavo y lo de “Javier” fue por azar que me salvé; como lo de “Laura”, haber dicho que era “Laura” y que los tipos se vayan. Usted me acaba de preguntar por Pablo Trejo Vallejos. Pablo era mi médico y me acuerdo que me había dado unos remedios que los tenía que comprar en una farmacia ya que eran un preparado. Voy a esa farmacia, recuerdo que me hacen esperar y ya empecé a sospechar porque no encontraban la boleta y veo que llaman a una de las empleadas en la parte de atrás del mostrador de la farmacia y le dicen algo. Viene esta mujer y me dice que espere un ratito más que no encontraban mis remedios; yo sospeché y me fui. Es lo último que supe.

Sr. Juez: Tenía que ver con el médico que firmaba la receta.

Sra. Olivetto: Claro. Era mi médico, yo iba a buscar una receta de él ...

Sr. Juez: ¿Usted qué sabe de él? ¿Usted sabe cuándo fue desaparecido, cuando fue secuestrado?

Sra. Olivetto: No, lo que yo le estoy contando es que sospeché que algo pasaba, por qué tardaban tanto. Porque era receta yo la fui a buscar en medio de los acontecimientos que le estoy contando, de octubre del '76. Digo “¿qué está pasando acá que tardan tanto con una receta de Pablo?”

Sr. Juez: ¿Usted no se enteró si él en algún momento fue secuestrado y puesto en libertad?

Sra. Olivetto: No.

Sr. Juez: ¿Y después con posterioridad fue nuevamente secuestrado?

Sra. Olivetto: Eso me lo contaron, yo no estaba acá, no lo supe ...

Sr. Juez: ¿No lo supo eso?

Sra. Olivetto: No, en ese momento no. Me lo contaron mucho después.

Sr. Juez: A él lo tuvieron dos o tres días privado de su libertad, después lo pusieron en libertad, y al tiempo lo secuestran ...

Sra. Olivetto: Por ahí coincide con la fecha que yo le estoy contando que fui a buscar el remedio. Yo fui a la farmacia y me di cuenta que había algo raro, me fui de la farmacia y ya después me fui de Mar del Plata, me fui a Buenos Aires y no volví. Siempre pensé que Pablo estuvo vivo. Después me contaron que Pablo estuvo unos días y después lo volvieron a secuestrar.

Sr. Fiscal: Señora, disculpe la ignorancia. ¿El PST era un grupo armado?

Sra. Olivetto: No.

Sr. Fiscal: ¿Y qué interés podía haber en eliminarlos?

Sra. Olivetto: Tantas veces me lo pregunté también.

Sr. Fiscal: ¿Qué respuestas se da usted?

Sra. Olivetto: Yo de ninguna manera voy a aceptar que los militares estaban locos ni nada de eso porque un loco es inimputable; creo que eran realmente asesinos y lo que se hizo acá fue realmente una masacre, un genocidio, por eso son crímenes de lesa humanidad. Había una planificación exacta de liquidar todo aquello que se pareciera a algo como, por ejemplo, El Principito; acá se llegaron a prohibir las matemáticas modernas. Todo lo que se acercara a la palabra “socialismo” o la palabra “izquierda” Había que liquidarlo y si no se acercaba, aunque fuera amigo, también. Esta es la respuesta que tengo yo porque no es cierto que se buscó solamente a la guerrilla. Por eso –vuelvo a repetir- no creo en la teoría de los dos demonios. Hubo gente que planificó especialmente cómo reprimir hasta aquellos que leían El Principito, llegaron a prohibir las matemáticas modernas. Es escandaloso lo que pasó acá. Recuerdo una vez con una profesora de la facultad de Psicología que nos vino a hablar sobre la (.....) ella nos decía que no había habido una cosa así y me acuerdo que yo le dije “En Argentina también, acá han secuestrado chicos, se los han apropiado, no es fácil ser capaz de robarse un hijo, dejar a una mujer embarazada darle mejor alimentación por un tiempo para justamente tener planificado robarle ese hijo”. Eso es muy fuerte, es ser parte de una institución preparada para matar, es ser parte de una maquinaria muy brutal. Ya no es sólo un caso individual. A esto me refiero cuando digo que fue una institución preparada especialmente para matar, para masacrar, y eso era sostenido por una ideología, no por una locura.

Sr. Fiscal: Aparte de la participación de militares, ¿usted conoce de la participación de civiles que pudieran haber estado interesados en la eliminación del PST?

Sra. Olivetto: Yo no conozco de la participación de civiles en relación al PST; sí conozco de la participación de civiles en relación al terrorismo de Estado, esto es público.

Sr. Fiscal: Acá en Mar del Plata me estoy refiriendo.

Sra. Olivetto: Nombres exactos de Mar del Plata no, pero también son públicos, en todos lados. Con todo respeto por la gente católica pero el apoyo de la Iglesia a la dictadura es público, no lo podemos negar, salió en todos lados, creo que no lo niega ni la propia Iglesia. Justamente la persona que preside la Legislatura es el diputado Estrada y él fue embajador en el Vaticano en la época de la dictadura y el 24 de marzo hasta se lo he dicho en la cara, que lamento conmemorar el 24 de marzo con un funcionario de la dictadura. Creo que es indiscutible, ni ellos mismos lo niegan. Se sienta atrás mío el diputado Enríquez, que también participa de Acción Católica y ellos no niegan la participación de la Iglesia en la dictadura; creo que eso está corroborado. Lamentablemente sí, hubo gente que no era de las Fuerzas Armadas que participó, hubo médicos que participaron que no sé si eran todos de las Fuerzas Armadas o no, porque algunos contribuyeron en los partos. Yo no podría asegurar que todos eran de las fuerzas Armadas.

Sr. Juez: Gracias, licenciada. Puede retirarse.

Sra. Olivetto: Gracias a usted.